862.8
T2553a
Y.35
no.14

Amar por Señas

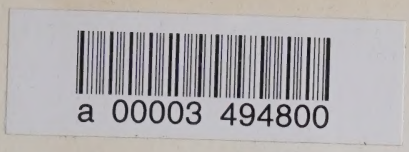
Téllez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.35~~
~~no.14~~


a 00003 494800

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

AMAR POR SEÑAS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gabrièl, Galàn.
El Duque Carlos, Galàn.
Enrique, Galàn.
Montoya, Gracioſo.
Beatriz, Dama.
Clemencia, Dama.
Armeſinda, Dama.
Filipo, Barba.
Ricardo, Criado.
Un Page.
Dos Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Gabrièl, y Montoya de camino.

Mont. Echèle las maneotas,
colguè el freno del arzon,
maleta, y caparazon
de la color de tus botas,
yacen (parece epitafio)
entre juncia, eſpliego, y grama,
porque te miniſtren cama;
mas yo debo ſer un zafio,
un::- *Gab.* Empieza ya.
Mont. Un pollino,
una mula de alquiler,
pues no merezco ſaber
la cauſa de eſte camino.
Què moſca te diò? no ha un hora,
que con la cara ſerena,
triunfando te vì en Lorena:
de què es la murria de aora?
Danzaſte à ſatisfaccion
de todo el Salon Ducal
anteanoche, ſin igual,
Adonis del tal Salon.
Cinco premios de la juſta
eſta tarde te has mamado,
de Monſieures embidiado,
porque tu colera aduſta
diò con tres patas arriba,
que del campo ſaſtres fueron,
pues que la arena midieron.
Què belleza (por eſquiva,
ſobervia) què generoſa
preſuncion, què tiranìa
de voluntades te vìa,
que con cara coſquilloſa
no te echaſſe bendiciones,
ſi ſiempre que las mirabas,
deſde la tela, agarrabas
ſus almas por los balcones?
Huvo favor de importancia,
que el de Orliens no te haya hecho,
de tu favor ſatisfecho,
hermano del Rey de Francia,
y tan tratable contigo,
que deſde que nos ſacò
de Eſpaña, te ſublimò
à la igualdad de un amigo?
Dònde vàs, ſi no has ſacado
Monja, ò doncella? no has muerto?
no herido? no has encubierto
ladrones? no te han hallado
moneda falſa? no joya
contrahecha? no papel
de conjuracion infiel?
no reſiſtencia? *Gab.* Montoya,
ya ſabes mi condicion,
ſervir, y callar. *Mont.* Apelo

862.8 T253a v.35 no.14

ſola eſta vez. *Gab.* Quàndo ſuelo
tener yo ſatisfaccion
de tì, ni de otro criado?
comunico yo ſecretos
contigo? *Mont.* Muchos diſcretos
à ſus miniſtros han dado
cuenta de coſas mas graves,
cuyo conſejo remedia
impoſsibles: què Comedia
hay (ſi las de Eſpaña ſabes)
en que el Gracioſo no tenga
privanza contra las leyes,
con Duques, Condes, y Reyes,
ya venga bien, ya no venga?
què ſecreto no le fian?
què Infanta no le dà entrada?
à què Princeſa no agrada?
Gab. Los Poetas deſvarian
con eſſas civilidades,
pues dando à la pluma priſa,
por ocaſionar la riſa,
no eſcuſan impropiedades.
Mont. Ni hay criado, que merezca
con ſu amo menos que yo.
Gab. Baſta, no me enojes. *Mont.* No.
Gab. Llamame quando amanezca,
porque al punto caminemos.
Mont. Què maldita condicion!
alli un gallo motilon
cantar maytines podremos,
ſi es media noche, dormir
dos, ò tres horas no mas,
quizà en ella ſoñaràs,
que te importa no partir.
Paſſeome, por guardarte
el ſueño, junto al friſon,
maleta, y caparazon
deſean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo:
duerme, y ojala el mi dueño
mude caprichos tu ſueño,
y eſtimes mas mi conſejo. *Vaſe.*
Gab. Liviana imaginacion,
huyendo voy impoſsibles,
reſiſtencias invencibles,
apadrineos la razon:
bolved por vos, opinion,
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme, y rendiros,
mas valen cuerdos retiros,
que loca temeridad.
Vì à Beatriz, quando ignoraba,
que pudiera darme enojos,
ſin que advirtieſſen mis ojos,
que tan cerca el alma eſtaba:
imaginè, que feriaba
deleites, à cuyo alarde,
ni pechero, ni cobarde,
retiràra mi valor;
pero (ay Cielos!) que el amor
entra preſto, y ſale tarde.
Beatriz, hija, y ſucceſſora
del gran Duque de Lorena;
Carlos de Orliens, cuya pena
le trae à caſarſe aora:
ſi pena quien ſe enamora,
y yo, que le ſirvo, y ſigo,
amo à Beatriz, y deſdigo
de quien ſoy (civil cuidado!)
obligarèle criado?
correſponderèle amigo?
Alto amor deſvanecido,
el mas eficàz remedio
ſerà poner tierra en medio,
pues la razon no lo ha ſido:
la auſencia engendra al olvido,
de Marte es amor deſpojos;
la guerra divierte enojos,
que amor pudo ocaſionar;
ſi me perdì por mirar,
yo caſtigarè los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena,
que no neceſsito al dia,
quando la Luna es mi guia,
laſtimada de mi pena,
porque ſalga de Lorena,
mi reſolucion apoya:
de los incendios de Troya
huyendo, ſacò violentos
penates mis penſamientos.
Sale Ricardo con una maleta debaxo el brazo.
Es Montoya? *Ric.* No es Montoya.
Gab. Quieres algo? *Ric.* Lo que llevo.
Gab. Què llevas? *Ric.* Todos los bienes,
que

que en esta maleta tienes;
robètelos, y me atrevo
à decirtelo. *Gab.* Estàs loco?
Ric. No, pero estoy obligado
à quien esto me ha mandado,
y sè que no te ama poco.
Gab. Què dices, hombre?
Ric. Esto digo.
Gab. Que me robes te mandò
quien bien me quiere?
Ric. Y soy yo
de sus desvelos testigo.
Gab. Y gusta que me dès cuenta
del hurto que has hecho? *Ric.* Si.
Gab. Quièn es?
Ric. Cerca està de aqui.
Gab. Dime su nombre.
Ric. No intenta,
que le sepas por aora.
Gab. No? pues quàndo?
Ric. Mas de espacio.
Gab. Dònde està? *Ric.* Vès el Palacio
del bosque? pues en èl mora.
Gab. Sepa yo como se llama.
Ric. Que lo ignores determina:
conoces à la sobrina
de Filipo? *Gab.* Hermosa dama!
Ric. Pues no es essa la curiosa
inventora de esta empressa:
sabes quièn es la Duquesa
en Lorena de Joyosa?
Gab. Essa es Madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del Duque.
Ric. Pues no es su amor
quien quiere impedir tu ausencia.
Gab. Pues quièn? que me buelves loco.
Ric. Ya conoces à Beatriz.
Gab. Què dices? fuerte infeliz!
Ric. Pues no es aquessa tampoco.
Gab. O barbaro burlador!
viven los Cielos::- *Ric.* De espacio:
en esse hermoso Palacio
te tiene una Dama amor,
que desea conocerte,
y vèr si en España amaste,
por què ocasion te ausentaste,
y aora intentas bolverte?
Diòme para esto la traza,
que has visto, y executè;
la maleta te robè,
que à no hacerlo, me amenaza
no menos que en la cabeza,
y haràlo, que es poderosa,
sabrà por ella curiosa
tu estado, patria, y nobleza.
Pues claro està, que ha de hallar
papeles, que de esta duda
la saquen: de intentos muda,
sin resolverte à ausentar;
que puesto que este secreto
importa lo que no sabes,
por haver estorvos graves,
y serlo tanto el sugeto.
Estimaràs tu fortuna,
quando conozcas quien es,
porque es una de las tres,
y de las tres no es ninguna. *Vase.*
Gab. Fuese, y burlòse de mì,
pues para que no le siga,
con disparates me obliga;
ò sueño, ò es frenesì.
Ladron ingenioso, aguarda:
que assi un hombre se me atreva!
seguirèle, que me lleva
las joyas de mi Gerarda. *Vase.*

Sale Montoya.

Mont. Que me durmiesse yo en pie!
hiciera mas un liron?
pero què es de mi frison?
maniatado le dexè.
Oigan esto, vive Dios,
que se me acoge con èl
un hombre quatrero cruel:
espera, aguarda: otros dos
vàn corriendo uno tràs otro,
oy tambien falta el cogin,
trampantojos de Merlin
nos llevan maleta, y potro.
La Luna me està diciendo,
que es mi amo aquel que corre;
si èl la maleta socorre,
y yo al cavallo defiendo
(ò enlunada claraboya)
sacrificarète un gallo;
Franchote, dexa el cavallo,

770799

que es pupilo de Montoya.

Al entrarse salen dos Criados, y le cogen por las espaldas.

1. Tenga, que hay mucho que hacer.
Mont. Ay! por detràs, y conmigo,
què hacen? 1. Punto en boca digo.
Mont. Señores, no es menester
apuntar bocas, la mano
meta en essa faldriquera
el uno, que yo quisiera
ser un Principe; no gano
mas que una triste racion,
y con ella veinte reales
de salario, aun no cabales,
porque es mi dueño un pelon.
Doce de estos hallaràn,
con otra mosca menuda;
quien la maleta nos muda,
si rompe su cordovan,
desembolsarà doblones,
que en Francia llaman del sol,
yo soy un pobre Español.
2. Acortemos de razones,
que no nos trae su dinero:
atadle essas manos bien. *Atanle.*
Mont. Mi dinero no? pues quièn?
2. Allà lo sabrà. *Mont.* Si muero,
diganme por què delito.
2. Con el lienzo le vendad
los ojos. *Cubrenle con un pañuelo.*
Mont. No hice maldad
por obra, ni por escrito:
si mi dueño derribò
tres Monsieures, en què peca
un Lacayo pica seca,
que en su vida se metiò
en justas, ni en pecadoras?
Por solo no tornear
dexè en un torno de hablar
tres Mongisimas señoras.
1. Ande, y calle.
Mont. A dònde bueno,
ò para què tantas prisas?
1. Diànselo allà. *Mont.* De Missas?
luego à requiem me condeno.
2. En chistando, claro està.
Mont. No muy claro, pues à obscuras
me llevan, de estas venturas
la fortuna me darà
infinitas: hilo à hilo
me voy. 2. Chiton.
Mont. No hablo nada:
labrando voy cera hilada,
pero faltala el pavilo.

Llevanle, y sale Ricardo huyendo con la maleta, y tràs èl Don Gabrièl con la espada desnuda.

Gab. Hombre, estàs encantado?
quando corro tràs tì por bosque, y prado
sus alas te dà el viento,
si te pierdo de vista, à passo lento
me aguardas; y al instante,
que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala;
siguiendote me traes de sala en sala,
despues que en esta Quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola, y deshabitada
de luces, y tapices adornada;
à nadie en ella veo,
ò loco estoy, ò lo que sueño creo.
Ric. El orden he cumplido,
que me diò quien aqui te ha reducido:
consulta con tu suerte,
Español, el ganarte, ò el perderte,
porque si eres discreto,
toda tu dicha estriva en tu secreto,
y no te assombres tanto,
que esta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
te dixe es, Español, tan verdadero,
que de las tres Madamas,
la que examina en tì amorosas llamas,
y prueba tu fortuna,
es una de las tres, y no es ninguna.

Vase matando la luz, que havrà en la sala, y cierra la puerta de golpe.

Gab. Espera: fuese, y matò
la luz, cerrando la puerta:
quando tanto enigma advierta,
podrè interpretarle yo?
de tres Damas que nombrò,
afirma, que la una es
quien bien me quiere, y despues,
que no es de las tres ninguna;
còmo, si es de las tres una,

no

no es ninguna de las tres?
No serà Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana
con el de Orliens: no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa:
no Armesinda generosa,
que es muy niña su belleza
para tanta sutileza:
pensamientos, poco à poco;
que me vais bolviendo loco,
y ya mi frenesì empieza.

Vàn descolgando desde arriba à Montoya los Criados que le llevaron, con los ojos vendados, y las manos atadas.

Mont. A dònde bueno conmigo,
señores, que encaramados
me han hecho pisar tejados
à cierra ojos? 1. Ya le digo,
que ande, y calle si desea
vivir. *Mont.* Pues de esto se enojan,
por dònde diablos me arrojan?
2. Sabràlo quando lo vea.

Vanle descolgando poco à poco.

Mont. Si es verdad esto que toco!
sin ser chorizo, ò jamon,
me han colgado de un cañon
chimenèo. 1. Poco à poco,
que si cae se ha de matar.
Mont. Quièn viò à obscuras volatin?
fo! llenòse de hollin
la boca: en què ha de parar
mi ciego descendimiento?
2. Hombre, calla. *Mont.* Confesion,
à humo huelo de carbon;
mas si huviesse quemamiento?
lastima de mì tened.
Gab. Una voz se và acercando
querellosa. *Mont.* Bamboleando
doy de pared en pared:
si abaxo hay leña encendida,
què ha de ser de mi trascara?
mi chamuscacion es clara:
yo gomorricè en mi vida?
pues por què me carbonizan?
Ay, que pienso, que me abraso!
si yo buscàra el ocaso
del gregueſco::- *Gab.* Atemorizan
estas voces por venir
à obscuras: Cielos, què es esto?
ea, vil temor, dispuesto
estoy matando à morir.

Saca la espada.

2. Soltadle, que ya estarà
en el suelo. *Sueltanle, cae, y vanse.*
Mont. Ay! deslomème,
tullime, desvencijème
del golpe.
Gab. Hombre, tente allà,
si no quieres que te mate.
Mont. Què mas tenido me quieres,
si estoy atado? *Gab.* Quièn eres?
Mont. Esse es gentil disparate:
vesme, y no te puedo vèr,
y esso preguntas? yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado: quièn puede ser
un hombre, quando no vea?
Gab. Quièn eres en conclusion?
Mont. Soy tuetano del cañon
de toda essa chimenea:
duelete de un pobre mozo.
Gab. No te veo.
Mont. No, por Dios?
luego estaremos los dos
en el Limbo, ò en el pozo.
Gab. Es Montoya?
Mont. Es Don Gabrièl?
Gab. Còmo, ò quièn te trajo aqui?
Mont. Sèlo yo? llegate à mì,
desatame este cordèl,
que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.
Gab. Pues desatarète à tiento.

Desatale à tiento.

Mont. Luego tambien te han vendado
los ojetes como à mì?
Gab. No, pero estamos à obscuras.
Mont. Provechosas aventuras
nos suceden àzia aqui:
topaste con la lazada?
Gab. Alzate. *Mont.* Gracias à Dios:
à dònde estamos los dos? *Levantase.*
Gab. En una casa encantada.
Mont. Encantada? desvarias?
què dices? *Gab.* Què he de decir,
si no hay por donde salir?

Mont.

Mont. Libros de Cavallerías
alquilaba mi racion,
donde topaba Amadises,
Esplandianes, Belianises,
que de region en region,
por barbechos, y restrojos,
desquartizando gigantes,
deshacian, siendo andantes,
los tuertos, y aun los visojos:
donde sabios de ventaja
encantaban de una vez
Princesas de diez en diez,
por quitame allà essa paja.
Mas siempre estos hechizeros
(que los mas eran traidores)
encantando à sus señores,
dexaban los escuderos.
Quieres apostar, señor,
que los Monsieures caìdos
nos embaulan, ofendidos
de su afrenta, y tu valor?

Gab. Tenlo por cierto.

Mont. Emboscados,
y sin cenar nos cogieron;
pero en fin, nunca murieron
de hambre los encantados,
cosa que es bien que se note;
mas mis alientos se holgàran,
que esta vez nos encantàran
quatro platos de gigote.

Gab. Què diferentes cuidados
son los tuyos de los mios!

Mont. Diremos mil desvarìos,
que estamos encantusados;
mas mejor fuera buscar
la puerta de este Castillo,
si no han echado el rastrillo.

Hay un torno como de Monjas, y llaman dentro dando golpes.

Gab. Oye, no sientes llamar?

Mont. Parece que alli golpean:
diga quien es el que llama.

Gab. No responden?

Mont. Serà Dama
de las que vernos desean
encantados, y es sin duda,
porque aunque huviesse otros tantos,
no bastàran mil encantos
à que una muger sea muda.

Tocan otra vez.

Gab. Segunda vez han tocado.

Mont. Y es el toque en la madera
de la puerta, no quisiera
que huviesse algun lazo armado,
ò trampa, por donde voy,
que todo encanto es tramoya.

Gab. Anda, no temas, Montoya.

Và llegando à tiento al torno.

Mont. Còmo? no sè donde estoy.

Gab. En una sala adornada
de doseles, y pinturas.

Mont. Pues la puedes vèr à obscuras,
no està para tì encantada.

Llega al Torno, que se buelve, y se coge la cabeza.

Llego à tiento àzia la parte
que pulsa el tal llamador:
quièn llama? quièn es? señor,
Jesus!

Gab. Quièn puede assombrarte?

Mont. Una cosa que se anda
al rededor, y me muerde;
ay, si fuesse el dragon verde,
que fue palafrèn de Urganda!
llega presto, si deseas,
que no me desmaye. *Gab.* Loco,
Llegase, y tienta Don Gabrièl el torno.
este es torno. *Mont.* No le toco,
llega tù, pues que torneas.

Buelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir, y sobre èl un villete.

Gab. Con dos luces se bolviò.

Mont. El Lumen Christi cantemos,
dì, Deo gracias, pues nos vemos.

Gab. Què es esto, Cielos!

Mont. Quièn viò
Monasterios encantados?
Mas soy necio, no hallarè
devoto que no lo estè
como boxes torneados.

Gab. Todo esto tiene misterio.

Mont. Seremos por lo ordinario,
yo el Confessor, tù el Vicario,
y este nuestro Monasterio.

Gab. Un villete para mì

vie-

viene, y una eſcribanìa.
Toma el papel, y lee Don Gabrièl el ſobre-eſcrito.
Mont. Pues donde hay Monjas podia
faltar villetico, dì?
reſpondela con ternura,
que yo ſerè la andadera;
ojala con èl viniera
la ſanta bizcochadura:
dichoſos fuimos los dos;
què necios diſcurſos hice!
Gab. Aſsi el ſobre-eſcrito dice:
Lee. Leed ſolo para vos.
Mont. Y para mì? *Gab.* Aparta allà.
Mont. En fin, topò tu recato
con horma de tu zapato.
Gab. Retira, acabemos ya.
Lee. *Por los papeles, que os he uſurpado, sè, Don Gabrièl Manrique, parte de vueſtros amores. Quien temeroſa de perderos, os ha impedido el viaje, mal os le conſentirà zeloſa. El quarto de eſta Quinta, que os detiene, eſtà desbabitado, è impoſsible en èl vueſtra ſalida; mientras no jureis (con la ſeguridad, que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vueſtro nombre) no partiros de nueſtra Corte, ſin licencia mia. No revelar à perſona eſtos ſecretos, y congeturar por ſeñas, qual de las tres primeras Damas es la que en Palacio os apetece amante. Reſolveos, ò en el ſilencio de eſſa priſion vengarème en vueſtra muerte, ò diſponeos à las dichas que os prometo, que por el rieſgo, que publicadas corren, importa por aora el ſecreto; que os fia quien deſea hallaros tan advertido, como os ha viſto valeroſo. El Cielo os guarde.*
Repreſ. Pudo la imaginacion,
en novelas marañoſas,
ſutiles por ingenioſas,
deleitar la admiracion
con mas eſtraño ſuceſſo?
Lee para sì otra vez.
Mont. Sepa yo eſſe coſi coſa;
es verſo? es papel en proſa,
ò anda en el aire tu ſeſſo?
vive Chriſto, que me apuran
los peligros que recelo!
Llega à leer, y ſaca contra èl Don Gabrièl la eſpada.
Gab. Loco, necio, vive el Cielo::-
Mont. Ay! los encantados juran?
Gab. Si otra vez aquì te llegas::-
Mont. Para què aprendì yo à leer,
ſi nada tengo de vèr?
mas valiera eſtarme à ciegas.
Gab. Retirate en hora mala.
Mont. Para tì ſolo que leas
dice el papel? nunca creas
Monja mientras no regala,
por mas ternezas que eſcriba.
Lee Gab. Y congeturar por ſeñas::-
Mont. Las Monjas ſon alhagueñas;
mas ſi eſſa no es donativa,
tripularla con deſdèn,
ò acudir con cena, ò camas.
Lee Gab. Qual es de las tres Madamas
la que en caſa os quiere bien::-
Mont. Las dos dàn, por Dios, que es tarde,
ni cenado, ni dormido?
bueno và. *Lee Gab.* Tan advertido::-
Mont. Es Paulina?
Lee Gab. El Cielo os guarde.
Repreſ. Si ſerà Beatriz la Dama
de tanto artificio autora?
mas no, que à Carlos adora:
ſi es Clemencia? mas no, que ama
à Enrique: ſi es Armeſinda?
deſpenadme, Cielo Santo.
Mont. Miren ſi eſcampa el encanto:
por Dios, que là flema es linda!
Gab. Pero ſeaſe quien fuere,
dexareme yo morir
rebelde, por no admitir
leyes de quien bien me quiere?
no me manda eſte papel,
que ame yo, ſino que firme
ſer ſecreto, y no partirme;
pues què rieſgo corro en èl,
quando por ſeñas colija
quièn es quien me hace dichoſo?
obedecerla es forzoſo.
Mont. Mala noche, y parir hija;
en fin, no havemos de hablarnos

en toda esta encantacion.
Gab. Respondo à satisfaccion.
Pone el recado de escribir, y una luz sobre el bufete, y escribe.
Mont. Pues paciencia, y passearnos:
escribes? eres discreto,
envilletala, y verás
los regalos que tendrás;
un villancico, ò soneto,
conquista diez mazapanes;
dila, que con la andadera
le embiarás flores, y cera
para uno de los San Juanes.
Que què puntos calzar suele,
que si hay alfajor, ò caja,
que nos dè flor de borraja,
ò en fin, que nos bizcotele,
ò que nos saque de aqui.
Gab. Harè de mi dicha alarde *Escribiendo.*
discreto, y fiel: Dios me os guarde:
Don Gabrièl. Bueno està assi:
cierro, y no le sobre-escribo, *Cierralo.*
porque su nombre no sè:
Ponele en el torno, y buelvele con otra luz.
buelvo el torno. *Mont.* No podrè
(ò señor, el mas esquivo
del Orbe, para quien vive
contigo) vèr un adarme
del dicho papel? matarme
quieres; què es lo que te escribe
la Soror encantatriz?
Gab. La esperanza, y el temor,
con la lealtad, y el amor,
desean, bella Beatriz,
que seais vos de este empleo
el dueño, y no lo seais,
què he de hacer, quando causais
deseo contra deseo,
sino enloquecer confuso?
Tocan dentro al torno.
Mont. No està el tiempo para gracias:
otra vez llaman, Deo gracias:
sin responderos nos puso.
Buelvese el torno con luz, y con un tabaque grande, y curioso, como està lleno de comida; cubrenle unos manteles, y sobre ellos otro papel.
un tabaque provisor:
cuerpo de Dios: Don Gabrièl,
què bien que huele! *Gab.* Y sobre èl
otro villete. *Mont.* O, Soror,
la mas callada obradora
de quantas amor registra!
Levanta los manteles.
hagate el Cielo Ministra,
Abadesa, Correctora,
Guardiana, Archibispesa,
Pontifista, Preste Juana.
Lee Gab. Leed para vos.
Mont. O humana
divina! pongo la mesa.
Como que lo và probando todo, y haya tambien frascos de bebida.
Esta es sopa, este es capon,
estos pichones, estotros
gazapos, niños, ò potros;
ternera esta, y què sazon!
para quien està en ayunas
como yo muy bien ternera,
el pomo con la contera:
ensalada, y azeitunas,
con la fruta de sarten:
de tales encatamientos,
vengan à dieces, y à cientos,
per omnia fæcula, amen.
Lee para sì Don Gabrièl.
Cumplid lo jurado, que en amaneciendo hallareis desembarazada la salida. Y advertid, que os và la cabeza en el secreto. Camas hay en que reposeis lo que os han de permitir (à lo que juzgo) mis artificios: quanto mas os desvelàren, mas tendrè que agradeceros; aunque à participar vos mis cuidados, no dormireis mucho, ni poco. El Cielo os guarde.
Repres. Alto, discursos, dexad
de atormentar mi sentido;
obligado, agradecido
he de ser; qualquier beldad
de las tres puede dar pena
amorosa al mismo Sol,
quanto, y mas à un Espanol,
pobre, y estraño en Lorena.
Toma essa luz. *Mont.* Para què?
Gab. Trae todo esso.
Mont. A dònde vamos,

si aquí encantados estamos,
y hay quien regalos nos dè?
No es mejor cenarlo aquí,
que probar mas aventuras?
què sabes tù si hay figuras
de Rufalda, y Malgesi,
que nos lo quiten delante?
que suele salir jayàn,
que se engulle un ganapàn
con carga, y todo. *Gab.* Ignorante,
calla, y vèn, que prevenida
nos tiene, quien nos regala,
cama, y mesa en essa sala.
Mont. Despachemos la comida
aquí, y entremos despues.
Coge el tabaque, frascos, y la luz.
Gab. Acabemos. *Mont.* Si te encanta
qualque Princesa, ò Infanta,
llamate Partinuplès. *Vanse.*
Salen Beatriz, Dama Francesa, y Ricardo.
Beat. Hicistelo de suerte,
que infinito tendrè que agradecerte;
los que te acompañaron,
en fin, nada del caso sospecharon?
Ric. Al criado prendieron,
y donde les mandè le condujeron,
creyendo, à instancia mia,
que hacerle alguna burla pretendia:
no saben otra cosa.
Beat. La traza, si se logra, fue ingeniosa.
Ric. Los dos son mis criados,
valientes; pero poco aficionados
à hacer por congeturas,
y discursos. *Beat.* Mis recelos asseguras
alguna vez: Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Partete à Italia aora,
donde el Duque mi padre te mejora,
que el cargo que te ha dado
en Valencia del Pò (cuyo Condado
la toca por herencia)
seguro le tendràs; con èl agencia,
que queda à cargo mio.
Ric. De tì, señora, mis aumentos fio.
Beat. Guarda tù este secreto,
que otros mas importantes te prometo;
mas mira que es mi gusto,
que oy te ausentes.
Ric. Harèlo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena
me quedàra, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osàra yo perder à tu secreto.
Beat. Nunca yo le fiàra
de tì, si tal desaire imaginàra;
mas que te partas digo
en todo caso oy, y lleva contigo
los que te acompañaron.
Ric. Harèlo assi, no obstante, que ignoraron
el fin de este sucesso.
Beat. Escribeme en llegando.
Ric. Tus pies beso. *Vase.*
Beat. Temeridades de amor,
què intentais con arrojaros
sin ojos, à despeñaros
à los riesgos de mi honor?
aficionòme el valor
de España, que en sus blasones
cifrò todas las acciones
de un hombre, cuyo sugeto
perdiò gallardo el respeto
à todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;
enamoròme su gala,
Adonis le vì en la sala,
airoso Marte en la tela:
que se me ausente recela
mi libertad, que no es mia,
porque embiando una espìa
à informarse de quien es,
supo Ricardo despues,
que esta noche se partìa.
Valime del industrioso
modo de encerrarle aquí,
hallandose amor en mì,
como en otras, ingenioso:
crece, porque estè zeloso,
el fuego que me acobarda;
de los papeles que aguarda,
y curiosa le usurpè,
que adora en España sè
desdenes de una Gerarda.
No sè yo que cuerdo fuesse
Carlos en traer consigo
à quien para su castigo
tantas ventajas le hiciesse:

justo fuera, que temiesse
tan grande competidor,
pues si à vistas sale Amor,
y este es ya mercaduria,
rustica el alma seria
que escogiesse lo peor.

Salen Clemencia, y Armesinda à la Francesa.

Clem. Tus tristezas, Beatriz mia,
las fiestas nos desazonan;
tus bodas las ocasionan,
y tu ausencia las enfria:
apenas espirò el dia,
quando te ausentò tu pena
de los ojos de Lorena;
serà esta Quinta, Beatriz,
mas que la Corte feliz,
si en ella te hallas mas buena.

Armes. Prima mia, tu belleza
trata al de Orliens con rigor,
si al principio de su amor
pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza,
porque has de ser su consorte;
y en fè de que eres el norte
por quien todos nos guiamos,
tristes la Corte dexamos,
porque tù dexas la Corte:
què tienes? *Beat.* Ay, bella prima!
Ay, Clemencia! no es tan grave
el mal, si el por què se sabe,
quando con causa lastima:
mis penas son un enigma
dificil de declarar,
acrecentando el pesar,
que ocasionan las estrellas;
mi congoja influyen ellas,
mi consuelo es el llorar.
Passar la imaginacion
de libre al temerse agena,
darà motivo à mi pena,
materia à mi suspension:
tengo à Carlos aficion,
y considero quan justo
medra mi gusto en su gusto;
mas pues he de ser su esposa,
tratemos en otra cosa,
que divierta mi disgusto.
A mì me entretiene el dar,
como à otros el recibir,
assi quiero desmentir
desvelos de mi pesar:
si me quereis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de esta pieza:

Le dà à Clemencia una vanda con una lazada de diamantes, y à Armesinda una Cruz de los mismos.

y las de esta, hermosa prima,
tu pecho, tendràn la estima,
que les quita mi tristeza.
De las joyas que me diò
Carlos, estas he escogido
para las dos. *Clem.* Ofendido
las has, porque juzgo yo,
que pueden formar querellas,
apartandolas de tì.

Beat. Mejores dueños las dì.

Armes. No las he visto mas bellas.

Beat. Trajolas Carlos de España.

Clem. Nacion en todo dichosa,
hasta en las piedras airosa.

Beat. Tal clima las acompaña:
poneoslas luego, estaràn
aora en su misma esfera. *Ponenselas.*

Clem. Quando su valor no fuera
tanto (si gusto te dàn
enagenadas) por tì
toda estimacion merecen.

Beat. Bizarramente os parecen.

Armes. Los Duques vienen aqui.

Salen el Duque Carlos, Filipo, Barba, y Enrique.

Carl. Desde que ganò el aplauso
comun, haviendo salido
de la justa victorioso,
y de parabienes rico,
no le he buelto à vèr, y estoy
recelandole peligros,
porque el valor Estrangero
con gracias, medra enemigos.

Filip. Perded, Duque, essos cuidados,
que en Francia siempre han tenido
hidalgas inclinaciones
Estrangeros bien nacidos:
yo le he embiado à buscar,

y

y no ha tanto, que le vimos
honrar à Eſpaña en Lorena,
à coſta de ſus vecinos,
que ſu falta os deſazone.
Carl. Ya mis peſares retiro,
con la preſencia, olvidados
de las bellezas que he viſto.
Hacenſe cortesìa.
Filip. Hijas? ſobrina? quejoſa
nueſtra Corte, el regocijo
podrà trocar en triſtezas:
à què ha ſido eſte retiro?
por què tan preſto à Floralba?
Beat. Juzgo, ſeñor, por prolijo
el tiempo, que aqui no empleo,
crième en eſtos retiros,
y no sè hallarme ſin ellos.
Clem. Como à Madama ſeguimos,
y ſin ella eſtamos ſolas,
fuerza el imitarla ha ſido.
Filip. Los generoſos en Francia,
por eſcuſar el bullicio
de la confuſion plebeya,
moran Quintas, y Caſtillos:
no es mucho, que apetezcais
la amenidad de eſte ſitio,
que por lo poco diſtante
de Lorena, havreis querido
gozar de uno, y otro à tiempos.
Salen Don Gabrièl, y Montoya.
Mont. Con todos los Duques dimos,
gracias à nueſtra Alcaydeſa,
que nos alzò el entredicho.
Gab. Aqui eſtà Beatriz hermoſa, *ap.*
con ella à Clemencia miro,
ſu prima las acompaña;
yo eſtoy en el laberinto
de mi confuſion amante:
diſcurſos, demos principio
à congeturas dudoſas:
ojos, ſaquemos en limpio
por ſeñas mis deſengaños.
Carl. Don Gabrièl?
Gab. Principe mio?
Carl. Retirado, y victorioſo?
hicierades mas vencido?
deſde ayer tarde ſin vernos?
Gab. Militares exercicios
honrando, gran ſeñor, canſan:
diò treguas à ſu faſtidio,
y mi ſoſsiego à la noche.
Carl. Con recelos la he dormido
de alguna deſgracia vueſtra,
hablad al Duque Filipo.
Gab. Dadme, gran ſeñor, la mano.
Filip. De las vueſtras neceſsito,
para derribar con ellas
ſobervias de preſumidos:
mucho le debeis al Cielo,
pues tanto con vos propicio,
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.
Gab. Honra, ſeñor, Vuecelencia
Eſtrangeros, y yo eſtimo
mas el favor que me hace,
y el eſtàr en ſu ſervicio,
que las prendas que encarece,
y no tengo. *Enriq.* Vos ſois digno
de la privanza con Carlos,
venturoſo en elegiros.
Gab. Beſoos la mano mil veces.
Enriq. Hemos de ſer muy amigos.
Gab. Muy vueſtro eſclavo, ſeñor,
es ſolo el nombre que admito.
Hablan aparte Don Gabrièl, y Carlos.
Carl. Què juzgas de mis empleos,
Don Gabriel? què del prodigio
de la belleza que adoro?
no es milagro? *Gab.* Es un hechizo
de voluntades, un Cielo,
un Sol, un Fenix, un::-
Carl. Dilo.
Gab. Un (ay Amor, que me abraſo!) *ap.*
Querubin de eſte paraìſo.
Carl. Mientras deidad no llamares
à Clemencia, poco has dicho.
Gab. A quièn, ſeñor?
Carl. A Clemencia.
Gab. Y no à Beatriz?
Carl. Deſatino:
vinoſe à la lengua el alma,
ſi tiene en ella dominio;
còmo la deſmentirè,
deſmintiendome à mì miſmo?
Digna es Beatriz del Imperio;
mas no debe hallarſe digno

mi amor de sugeto tanto,
por esso à Clemencia elijo.
Gab. Pedidme albricias, deseos. *ap.*
Carl. Por mas que llamas resisto,
ni puedo, Gabriel, ni quiero
dar licencia à mi alvedrio:
Clemencia ha de ser mi esposa,
yo su esclavo, tù mi amigo,
como no me disuadas,
que la adore. *Gab.* Yo te sirvo.
Carl. Dilatarè por aora
mis bodas: de un Rey soy hijo,
del que està reynando hermano,
de su poder participo,
perdone Beatriz. *Vase.*
Gab. Deseos, *ap.*
à mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorvos;
alma, amad, que no os lo impido:
los ojos de quando en quando
ocupan en mi benignos
Clemencia, y su prima bella;
sola Beatriz no ha querido
favorecerme con ellos.
Si señas sirven de indicios
à certidumbres dudosas,
y en Beatriz no las anìmo,
no es Beatriz quien bien me quiere?
ay, pensamientos ambiguos!
sin competencia de Carlos,
con mis temores compito.
Enriq. Un tornèo hemos trazado
esta noche, mi padrino
haveis de ser, porque espero,
que le mantendrè lucido,
como vos en èl entreis;
otorgadlo si os obligo.
Gab. Favoreceisme hasta en esso,
que era el vencerme preciso,
à oponerme à vuestras armas.
Filip. Venid, Duque, à preveniros:
què colores son las vuestras?
Enriq. Blanco, leonado, y pagizo.
Vanse los dos.
Mont. Hemos de estarnos aqui
hasta el dia del Juicio,
ò rematar con los nuestros,
guiados de tus caprichos?

Vàn entrando las Damas una à una, y haciendo lo que aqui se dice.

Gab. Esta es Armesinda bella, *ap.*
risueña en sus ojos pinto
esperanzas que no acepto,
porque à Beatriz las dedico;
pero (ay Cielos!) la lazada
de diamantes, y zafiros,
que entre sus joyas me diò
mi Gerarda al despedirnos,
honra Armesinda en su vanda:
Amor, què mas señas pido!
Si fue ella la usurpadora
del robo, que anoche me hizo
el ladron todo misterios?
en años, Cielos, tan niños,
pueden caber sutilezas
tan estrañas?
Armes. Mucho embidio *A èl ap.*
la Dama, Español bizarro,
dueño de vuestros sentidos,
que quien à vos os merece
serà en belleza un prodigio. *Vase.*
Gab. Esta està ya declarada: *ap.*
gracias à Dios, que averiguo,
à pesar de obscuridades,
Geroglificos de Egipto!
Ay, Beatriz, que he de perder
mi esperanza agradecido
à favores no buscados,
mas por cortès admitido!
Clemencia es esta, y aquella
Passa Clemencia.
la Cruz, que de mi martirio
fue instrumento, y de Gerarda,
no diamantes, sino vidrios:
què es esto, sueños dispiertos?
ojos, podrè desmentiros?
alma, podrè recusaros?
amor, podrè reprimiros?
Clem. Yo conozco, D. Gabriel, *A èl ap.*
cierta Dama, que me ha dicho,
que tiene el gusto Español,
despues que en Francia os ha visto. *Vase.*
Mont. Bergamota es esta pera;
madura està vive Christo,
vaya con cascara, y todo,
que no has menester cuchillo.

Gab.

Gab. Yo eſtoy loco, yo lo ſueño, *ap.*
de mì propio me diſtingo:
no os doy credito, iluſiones,
no os eſcucho, no os admito.
Por delante de èl Beatriz ſin mirarle, leyendo un papel.
Beatriz grave, y deſdeñoſa,
aun no me ha juzgado digno
objeto para ſus ojos:
què imperioſos, y què eſquivos!
pero alentaos, eſperanzas,
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho,
que idolatran mis ſuſpiros.
De ſeñora ha mejorado,
paſsò al hermoſo dominio
de un Sol, que rayos coronan,
de un Cielo, que hoſpeda ſignos;
de Gerarda fue, ofendiòla,
como es mudable, ſu olvido;
firmeza es, buſco firmezas,
ſi en ellas me hicieſſe rico,
guarnezca conſtelacion
del globo celeſte el cinto,
tachonado de oro eterno,
que al Sol adorne el camino:
leyendo un memorial paſſa.
Vaſe Beatriz.
Mont. Eſta es de caſta de pinos;
rollo eſpetado, y derecho
parece de pergamino.
Gab. Las demàs me favorecen *ap.*
hablandome, y aun no quiſo
ſiquiera Beatriz mirarme!
Amor, ſi ſois diſcurſivo,
filoſofad ingenioſo.
Vive Dios, que hay eſcondido
en eſto mas de un miſterio!
problemas, ya ſoy Edipo:
de palabras favorables
las dos, y humanas conmigo,
y Beatriz toda ſevera,
con tal ſilencio? eſte aviſo
es examen de mi ingenio,
certidumbres, ſois indicios,
las ſeñas fueron no hacerlas,
cifras con cifras deſcifro:
para deslumbrarme mas
las joyas ha repartido
en todas, y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el ſecreto importa,
eſto es lo cierto, eſto ſigo:
amar por ſeñas, ſin ſeñas
ſabràn los bien entendidos
ſirviendoles yo de exemplo:
vamos, Montoya. *Mont.* Bendito
el amo primero ſea,
que vamos, Montoya, dixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filipo leyendo en voz alta una carta, el Duque Carlos, Enrique, Don Gabriel, y Beatriz.

Lee. *Duque, primo, aunque con mi guſto, y permiſsion ſe partiò mi hermano à deſpoſarſe con Beatriz vueſtra hija, importa à mi ſervicio, que por aora ſe ſuſpenda eſſe caſamiento, ò ſe execute con ſu hermana Clemencia: yo eſtoy viudo, Francia ſin heredero, Beatriz digna de mas alta fortuna, vos propinquo à vueſtra ſangre, y mi Corona deſeoſa de ſugeto, que la merezca; conſiderad las mejoras, que de eſta accion ſe os ſiguen, y la obligacion, que os corre à cumplir lo que yo ordeno.*
Yo el Rey.
Repreſ. Eſto el Rey nueſtro Señor
me eſcribe. *Carl.* Fuerza ha de ſer
(por no irritar ſu rigor)
ſentir, al obedecer,
los malogros de mi amor:
no ſin cauſa mis recelos
mis bodas apreſuraban;
pues profetas mis deſvelos,
en calma pronoſticaban
la tormenta de mis zelos.
Deme Clemencia la mano
(ſi en tal pèrdida merezco
el bien que con ella gano)
y ſepa que le obedezco
el Rey mi ſeñor, y hermano.
Enriq. Eſſo no, Duque, eſſo no,
pren-

prendas que el alma estimò,
no he de enagenarlas yo,
mi sangre es Real, vuestro primo
me llama Francia, no os diò
mas accion naturaleza
que à mì, ni las Magestades
ofenderàn su grandeza:
Amor de las voluntades
es Rey, si vos sois Alteza,
Clemencia està agradecida
à mi voluntad, Clemencia
dirà de vos ofendida,
que no es el amor herencia,
que se ha de usurpar en vida.
Carl. Duque, yo à Beatriz adoro,
y à mi Rey vivo sujeto,
su padre està aqui. *Enriq.* No ignoro,
que pretendeis en secreto
mudanzas (contra el decoro
que en su hermosura ofendeis)
y que al Rey (à quien echais
la culpa que vos teneis)
no es mucho que obedezcais,
si os manda lo que quereis.
Dueño soy de prometido
de Clemencia, mi fe labra
en ella amor, mas que olvido,
su padre me diò palabra
de su esposo, esta le pido:
y esta, quando se me niegue,
buscarè satisfaccion
armado. *Filip.* Duque, no os ciegue
sin discurso la pasion,
tanto, que à perderos llegue.
A Clemencia os ofrecì,
subordinado en mi Rey,
palabras que entonces dì.
Enriq. Essa es nobleza? essa es ley?
no tiene dominio en mì
el Rey de Francia: mi estado
solo al Cesar reconoce,
de Francia privilegiado;
primero que Carlos goce
la prenda que me ha usurpado,
la venganza, y el rigor
atajarà inconvenientes;
mi agravio tiene valor,
poder, y armas mis parientes,
zelos fuerzas, y yo amor. *Vase.*
Filip. No sin causa està quejoso,
que es amante, y ofendido;
templarle serà forzoso,
que và con razon sentido,
y es Enrique poderoso. *Vase.*
Beat. Mueſtras haveis, Duque, dado
en la mudanza presente,
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado:
el interès coronado
probar mi firmeza quiso;
pero ofendida os aviso,
que es tanta la presuncion
de mi altiva inclinacion,
que à mis pies sus Lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
finezas, y voluntades,
no ambiciosas Magestades,
que amenazan escarmientos:
yo penetro pensamientos,
que honestais con la apariencia
de la hipocrita obediencia,
que conmigo os disculpò:
yo conozco al Rey, y yo
sè que adorais à Clemencia.
Llora mirando à Carlos, buelve luego la cabeza à Don Gabriel, rieſe, y vaſe.
Carl. Gabriel, detenla, repara,
que corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla,
que contra mi amor dispara:
quando nunca adivinàra
las mudanzas (que no ignora
quien tales hechizos llora,
y assi mis agravios juzga)
què mucho que me reduzga,
si castigando enamora?
Mejoreſe mi cuidado,
alma, mudemos de estilo,
imagen soy de Perilo,
mi tormento me he labrado:
ay, Cielo! si enamorado
mi hermano ocasiona extremos,
alma, còmo viviremos?
Ciego Niño, pues sois Dios,
estudiad palabras vos,
con que la desenojemos. *Vase.*

Gab.

Gab. Lagrimas à Carlos (Cielos!)
y al miſmo tiempo con riſa
mirandome, quièn me aviſa,
que hay guſtos entre deſvelos?
Beatriz llora, y me dà zelos,
Beatriz con riſas provoca
mi eſperanza, ò cuerda, ò loca;
à quièn creeremos, enojos,
à las perlas de ſus ojos,
ò à la riſa de ſu boca?
Llorando, à Carlos mirò,
riendoſe, me aſſegura,
con llanto à Carlos conjura,
con riſa mi fè alentò:
nunca en los ojos mintiò
el amor, quando ſuſpira,
que el engaño habla, y no mira,
y apoſenta la beldad
en los ojos ſu beldad,
en los labios ſu mentira.
Segun eſto à Carlos dixo
verdades, en que moſtraba
pena, porque le olvidaba,
que amor de la viſta es hijo:
ſegun eſto, ya colijo,
que en confuſion tan preciſa,
quien me deſdeña me aviſa:
quièn viò jamàs, ciego encanto,
los favores en el llanto,
los deſdenes en la riſa?
Pero ſi Beatriz no fuera
quien mi eſperanza alentàra,
ni con el Duque lloràra,
ni conmigo ſe riera:
llora, porque conſidera
muerto à Carlos, no me eſpanto,
ſi aborreciendole tanto,
que ſin vida deſea verle,
las obſequias quiſo hacerle
con el luto de ſu llanto.
Llore por èl, ſi es caſtigo
de ſu leve voluntad,
que ſiempre es noble piedad
llorar por el enemigo:
riaſe Beatriz conmigo,
porque eſperanzas pequeñas
medren con mueſtras riſueñas,
la fè que conſervan viva,
que en ellas mi amor eſtriva,
pues tengo de amar por ſeñas.

Sale Clemencia con un villete abierto.

Clem. En el ſuelo tal papel!
poco le debe al cuidado,
de quien perderle ha dexàdo
el Eſpañol Don Gabrièl:
en el quarto de mi hermana
le dexò el deſcuido en tierra,
ſi es ella quien me hace guerra,
ſaldreis, eſperanza, vana.
Papel de tanta importancia,
y con tan poca advertencia,
que le olvida la imprudencia,
quando cada circunſtancia
de las que en èl he leìdo,
amenaza con agravios,
ſi le publican los labios
à deſtierros del olvido!
Don Gabrièl juramentado
à no partirſe, y à amar
por ſeñas, que le han de dàr,
mudo ſiempre ſu cuidado!
Y que lo firma! y que ofrece
alcanzar por congeturas
quàl de las tres hermoſuras
en Palacio le enloquece!
Si ſerà Beatriz? mas no,
que èſta ya toda arrogancia,
Reyna ſe ſueña de Francia,
pues no ſoy ſu autora yo.

Muy ſuſpenſo en el interin Don Gabrièl como que habla entre ſi.

Segun eſto, nadie ha ſido
ſino Armeſinda quien quiere,
que eſperando deſeſpere
el Eſpañol; no ha tenido
haſta aora voluntad,
que yo ſepa, à quien deſvelos
deba de amor, ò de zelos,
que eſtos piden mas edad.
Si es ella, pues ſutileza
notable abona ſu amor,
què ha de hacer quando mayor,
quien niña con eſto empieza?
Aora bien, por ſeñas quiere
deſmentir publicidades,
proſigamos novedades,

que

que no alcance quien las viere.
Aqui el Español està:
què suspenso! què elevado!
el primer enamorado,
sin saber de quien serà,
porque si de tres es una,
y no conoce à quien es,
mientras pretendiere à tres,
no vendrà à tener ninguna.
Don Gabrièl? *Gab.* Señora mia?
Clem. Retirado os han los ojos
contemplativos enojos
al alma; mas què seria,
que mereciesse Lorena
ofreceros la ocasion
de tan tierna suspension?
Gab. Sabrosa fuera essa pena,
mas ni yo la he merecido,
ni estraño aqui me prometo
tanto bien. *Clem.* Siempre el secreto
es blason del bien nacido.
Havianme dicho à mì,
que una hermosa tiranìa
blasonaba, que os tenìa
sin alma.
Gab. En Lorena? *Clem.* Sì:
y que aumentandoos suspiros
entre apacible, y cruel,
os obligò en un papel
à prometer no partiros
sin gusto suyo. *Gab.* Ay cuidado! *ap.*
si señas buscando andais,
ya las teneis, què dudais?
Clem. Papel, y en èl empeñado
el valor, que obliga à un hombre
de vuestra sangre, y talento,
su fiador un juramento,
y su fama vuestro nombre.
Gab. Probar quiere de la suerte *ap.*
que cumplo el saber guardar
secretos, yo he de negar
las señas con que me advierte;
mientras mas no se declara,
y à lo contrario me obliga.
No sè, señora, que diga,
à mentira que es tan clara:
yo papel? yo juramentos?
yo empleo en esta Ciudad?
Clem. Pues lo negais, escuchad,
oid encarecimientos,
que de puro exagerados
vuestro crèdito recelan.
Gab. Si algun recelo desvelan,
gran señora, mis cuidados,
è intenta con esse ardid
perseguirme::- *Clem.* Don Gabrièl,
vuestro es aqueste papel,
vuestra aquesta firma, oìd.
Lee. *Enfobervecierame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos meritos no me avisàra ser mas curiosidad de saber à lo que se extiende el talento de los Españoles, que empleos fuera de los limites de fugeto tanto. Mas como quiera que sea, mi señora, yo estoy dispuesto à obedeceros en todo. Y assi, desde oy vivirè muy sobordinado à vuestras ordenes, jurando por la fe de Cavallero, de no ausentarme de esta Corte sin vuestro expresso gusto; de desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandais) por señas, qual de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone à tanta dicha; y de no comunicar con vivientes mercedes tan deudoras del silencio; sujetandome al castigo propuesto, si le profanàre; y apercibiendo desde aqui los ojos, en cuyo estudio harè alarde de mi suerte. El Cielo os guarde para felicidades superiores, &c.*
Don Gabrièl Manrique.
Repres. Decid, que no es vuestra aora
la carta de obligacion,
que os tiene casi en prision?
Gab. Si haveis vos fido la autora
del examen, què quereis
hacer de mi ingenio corto?
y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
para què mas confusiones,
equivocando las señas,
que entre esperanzas pequeñas
atormentan mis passiones?
Vuecelencia què procura?
à què proposito aora
leerme el papel, señora,

que

que os eſcribiò mi ventura?
He yo acaſo delinquido
contra lo que en èl prometo?
comuniquè ſu ſecreto,
loco de favorecido,
con perſona que ſe alabe,
que mi palabra rompì?
Deſde el punto que ſeguì
al que Vuecelencia ſabe,
favorable borrador
de mi caudal (ya dichoſo,
por ſer vòs ſu dueño hermoſo)
haſta aora, en què el valor,
que profeſſo, os ha ofendido?
he dicho yo la ocaſion
de mi agradable priſion,
encerrado, y detenido
en el quarto, cuyo adorno
ſolo pudo vueſtro ſer?
quièn hay que pueda ſaber
lo de la ſala, y el torno?
La induſtria ingenioſa, y nueva
de entregarme à mi criado?
el hoſpicio regalado,
de quien ſois iluſtre prueba?
Los dos papeles diſcretos,
al paſſo que miſterioſos,
que me intiman amoroſos
la guarda de eſtos ſecretos?
La afable ſerenidad,
que quando libre ſalì
en vueſtro ſemblante vì?
y luego::- *Clem.* Tened, parad,
que vais confundiendo coſas
de algun frenesì compueſtas:
què torno, ò ſalas ſon eſtas?
què priſiones miſterioſas?
què robador? què criado?
Don Gabrièl, eſtais en vos?
Gab. No sè, ſeñora, por Dios,
debolo de haver ſoñado:
ſi ſecretos que ſabeis,
eſſos miſmos eſtrañais,
ſi tantas ſeñas negais,
y conmigo os ofendeis,
porque con vos me diſculpo,
mucho os debe de importar
el verme deſatinar;
mi atrevida lengua culpo:
no ſe trate mas en eſto.
Clem. Yo à vos dos papeles? yo
joyas robadas? quièn viò
frenesì tan manifieſto?
Gab. Iluſion debiò de ſer.
Clem. Azia què parte de caſa
es el quarto donde paſſa
tanto engaño? en què muger
ſoſpechais, que pudo haceros
burlas, que fingiendo eſtais?
Gab. Si à vos miſma os preguntais,
podreis por mì reſponderos,
que yo no oſo declararlo.
Clem. Un torno decìs, que havia
en la ſala, que os tenia
preſo? *Gab.* Debì de ſoñarlo.
Clem. Enſeñad los dos papeles,
que eſſa Dama os eſcribiò.
Gab. Señora::- *Clem.* Mandooslo yo.
Gab. Los bien nacidos ſon fieles:
mientras no tenga evidencia
de que vos la beldad fuiſteis,
que eſtas coſas diſpuſiſteis,
bien podrà vueſſa Excelencia
con mi muerte en ſu rigor
experimentar aprietos,
mas no ſaber los ſecretos,
que hacen prueba en mi valor:
morir honrado, eſſo sì;
manchar mi fama, eſſo no.
Clem. Y os perſuadìs à que yo
la Dama encubierta fuì,
que quiſo experimentar
con traza, y modo tan nuevo
vueſtro ingenio?
Gab. No me atrevo,
por no ofenderos, à hablar.
Clem. Acabad, no me enojeis;
eſte es mi guſto, que intento
ſaber con què fundamento,
de los diſcurſos que haceis,
la perſona adivinais,
que os obliga à amar por ſeñas.
Gab. No ſon, ſeñora, pequeñas
las que en eſſe papel dais,
aunque me arrieſgue à arrojarme
en tal golfo. *Clem.* Quereis bien,

en fin, sin saber à quien.
Gab. De què sirve examinarme
en cosas que vos sabeis,
y yo nunca he de deciros?
Clem. Que podais vos persuadiros
à que yo os amo? no veis,
que siendo Enrique mi igual,
y vos estraño::- *Sale un Page.*
Page. Madama,
à vuessa Excelencia llama
el Duque mi señor. *Vase.*
Clem. Mal
vuestras señas congeturan,
examinadlas mejor;
à Carlos le debo amor,
los servicios me asseguran
de Enrique, estad advertido,
ya que os haveis empeñado,
en que no todo llamado
alcanza ser escogido.
Y que ardides ingeniosos,
joyas poco defendidas,
prisiones favorecidas,
papeles dificultosos,
tornos, salas, y ocasiones,
son examenes discretos
de vuestro ingenio, y secretos;
id averiguando acciones,
y advertid, si imaginais,
que, de lo que ha sucedido,
yo, Gabriel, la autora he sido,
que acertais, y no acertais. *Vase.*
Gab. Còmo si acierto, no acierto?
Valgate Dios, por muger!
otra vez me buelvo à ver
en el golfo, y en el puerto:
otra vez confuso advierto
la paradoxa importuna
de mi equivoca fortuna;
no hay dudar, Clemencia es
la que es una de las tres,
y de las tres no es ninguna.
Acertar, y no acertar
no es lo mismo? de què suerte
serà posible que acierte,
en lo que es forzoso errar?
si por señas he de amar,
que Clemencia me ama es cierto:
ay Cielos! sueño dispierto,
pierdo quando estoy ganando,
soy lince, y à obscuras ando;
y en fin, acierto, y no acierto.
Sale el Duque Carlos.
Carl. Gabriel, Beatriz zelosa,
merece por discreta, por hermosa,
ocupar mis desvelos
en tierna suspension, no en darla zelos.
Mas si à Clemencia miro,
olvidando à Beatriz, luego retiro
el primer pensamiento,
y de no darle el alma me arrepiento:
incliname Clemencia,
mòvil de mis sentidos su presencia,
y loco en este empleo,
de ella me aparto, y à su hermana veo,
que bolviendo à rendirme,
culpa mi poca fè de poco firme,
y entre las dos perdido,
en circulo mi amor desvanecido,
de mis deseos esclavo, (bo:
buelvo ciego à empezar por donde aca-
què harè, quando navego
entre Scila, y Caribdis?
Gab. Mal un ciego, *ap.*
sino es que desvarìa,
à otro ciego servirà de guia.
Carl. Què dices? *Gab.* Que si adora
à tu Beatriz el Rey, y te enamora,
como dices, Clemencia,
sigas tu inclinacion, y su obediencia.
Carl. Ay Cielos! que te engañan
quimeras, que mis penas enmarañan
à instancia solo mia,
el desposorio estorva mi porfia,
y el amor que me tiene,
le hizo escribir la carta, que previene
en mi nuevos desvelos;
pluguiera à Dios, q̃ el Rey me diera zelos
con Beatriz, que à Clemencia
me obligàra à olvidar su competencia.
Mira, Español discreto,
amor sin competir pierde el afeto
con que se perfecciona,
con zelos sus quilates proporciona.
Si à Clemencia ama Enrique,
què mucho que zeloso sacrifique
mi

mi gusto à sus deseos?
en lo facil Amor no logra empleos.
Beatriz no tiene amante,
que en su favor feliz se me adelante;
por esto en su belleza,
con ser tanta, se engendra mi tibieza;
pienso yo, y es sin duda,
que si de objetos mi esperanza muda,
es, porque en mi deseo,
sin ser dificil, à Beatriz poseo,
y que en otro empleada
Clemencia, quanto mas dificultada,
es mas apetecida,
que Amor con imposibles cobra vida.
Vèn acà, haz una cosa,
y encenderàsme tù en Beatriz hermosa,
dame con ella zelos.

Gab. Què dices, gran señor?

Carl. En tì los Cielos
gracias depositaron,
Gabrièl, que mis deseos embidiaron;
digno eres que compitas
con sugeto mayor.

Gab. Delacreditas
tu discrecion con esso. (so;

Carl. Tù eres mi amigo fiel, yo estoy sin ses-
finge, que enamorado
de Beatriz, y en España Potentado,
por verla, te humillaste
à servirla, y tus prendas disfrazaste:
si en mi amistad apoyas
la tuya, Don Gabrièl, darète joyas
con que este engaño ostentes,
y allanes dadivoso inconvenientes.
Reparte, desperdicia,
gasta Alexandro, colma la codicia
de avaros medianeros,
que las alas de amor son los dineros.
Doradas flechas tira,
yo apoyarè industrioso tu mentira.

Gab. Vaya, pues tù lo quieres;
mas no formes de mì, quando me vieres
por tu gusto empeñado,
quejas, que dèn tormento à tu cuidado.

Carl. No has de amarla de veras.

Gab. No, que son mis lealtades verdaderas,
pueslo, que Amor, que es loco,
acaba en mucho, aunq̃ comiẽce en poco.

Carl. Vèn, que no me fiàra
de tì, si en tu lealtad no edificàra
la màquina presente:
tenga amor yo à Beatriz perfectamente,
que en tu amistad presumo,
que si el azogue se resuelve en humo,
despues que oro afina
Amor, que con los zelos se examina,
sabrà, apartado de ellos,
en humo, como azogue, resolvellos.

Gab. El que en azogues trata,
sino la vida, su salud maltrata;
pues tal vez le sucede,
que con temblores del azogue quede,
y otro se lleve el oro:
teme el riesgo, señor, què yo no ignoro;
pues dice un avisado,
que es todo uno zeloso, y azogado.

Vanse, y sale Armesinda.

Armes. El Amor, y la sospecha
nacieron en una casa:
ciego aquel, todo lo abrasa,
lince èsta, todo lo acecha:
despues que mal satisfecha
miro acciones
de este Español, mis passiones
congeturan,
que ausentes penas le apuran
la paciencia, que retira
el alma, à solas suspira,
suspensiones le procuran
enagenar de beldades,
que usurpando voluntades,
materia dàn à desvelos;
porque sin amor, y zelos
nadie busca soledades.
Hablando siempre entre sì,
quièn lances de amor ignora?
no es posible: luego adora?
dònde, pues, sino es aqui?
serà en su patria (ay de mì!)
que entre engaños,
lloran mis primeros años
competencias,
que disfrazan apariencias:
y en tan riguroso extremo,
temiendo, no sè à quien temo,
amo aqui, y embidio ausencias,

que ocultas muertes me dèn:
quièn quiſo haſta aora bien,
que à compararſeme venga?
ni quièn, Cielos, hay que tenga
zelos ſin ſaber de quien?

Sale Montoya.

Mont. Quanto ſueño, quanto miro,
deſde la noche paſſada,
ſe me antoja chimenèas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, eſtantiguas,
Monjas, jayanes, fantaſmas,
Quintas, Caſtillos, quimeras;
valgate el diablo la caſa.
Armeſ. Eſte ſirve à Don Gabrièl, *ap.*
y trayendole de Eſpaña,
ſabrà quien es la belleza,
que auſente tan mal le trata:
informarme de èl pretendo.
Mont. Al rededor ſe me anda
quanto topo, quanto piſo,
garatuſas, muſarañas
me parece quanto veo.
Armeſ. Ola. *Mont.* Vuecelencia añada
dos eles, y una a al tal ola,
vendrème à llamar Olalla.
Armeſ. A quièn ſervìs?
Mont. Pues yo sèlo:
Chriſtiano ſoy, por la gracia
de Dios, ſervirèle à èl,
y deſpues de Dios al Papa,
que en ſu Igleſia Vicariza,
y tràs eſte al Rey de Eſpaña,
haſta tener lamparones,
que me cure el Rey de Francia;
luego à Don Gabrièl Manrique,
à quien en Palacio embàuca
un duende mongitronero,
que inviſible nos regala.
Armeſ. Venid acà. *Mont.* Eſtoy venido.
Armeſ. Sabreis decirme la cauſa,
que tanto melancoliza
à vueſtro dueño? *Mont.* No baſta
à entriſtecer quatro bodas,
una noche toledana,
un torno tràs un tornèo,
una maleta mamada,
una cena por tramoya,
tres villetes, y dos camas?
Armeſ. Què decìs? eſtais en vos?
Mont. Debo eſtàr en Guatemala,
y me ſueño en Guatebuena,
diſpertarme vos, Madama,
tirandome las narices.
Armeſ. Eſte es loco.
Mont. Sois la Infanta
Lindabrides à lo Febo?
à lo Amadiſco Oriana?
Guidonia à lo Pigmaleon?
Micomicona à lo Panza?
ò à lo nuevo Quixotil
Dulcinèa de la Mancha?
Què deſmeſura vos puſo
en tanta cuita? què fadas?
què Artùs encantadero
tal fermoſura maltrata?
Quièn vos fizo tuerto, ò vizco?
mal haya el torno, mal haya
el ſortijo de Brunelo,
ſi quien vos buſca no os halla,
no os le bolvais à la boca.
Armeſ. Hombre, ſabes con quien hablas?
Mont. Con Angelica la bella,
tan bella como la Caba,
ſi no digalo Medoro,
aquel Moriſco ſin barbas,
que diz que la fizo dueña
en una choza de paja.
Armeſ. Deſcortès, deſcomedido::-
Mont. Si ſe enſuegra, ſi enmadraſtra,
porque eſta nigromancìa
la trampea lo que paſſa;
oiga verdades tan puras,
que no tienen pizca de agua,
porque à tener media gota,
nunca yo ſe las contàra:
Vive Dios, que eſtà mi ſeſſo
con todas las zarandajas
de cuerdo, à prueba de brujos,
que nos hacen garanbainas.
Và de cuento: mi ſeñor
(deſpues de las alabanzas,
que en el Sarao, y Tornèo
le dieron Duques, y Daifas)
ſin comunicar conmigo
ſecretos (que me los guarda,

no

no sè yo con què conciencia,
ſiendo toda ſu privanza)
ſin chiſtarſelo à perſona,
de noche enſillar me manda,
y dexando eſtos Paiſes,
iba à enfardelar à Olanda.
Brindòle el ſueño dos millas
de eſta ſelva encantuſada,
que à eſta Quinta, ò à eſta ſexta
ſirve de ſombra, ò guirnalda.
Y apeandoſe en ſu centro,
mientras combida à enſalada
à nueſtro friſon la yerva,
peregil de la cebada,
recoſtado en el cogin,
y yo dormido en eſtatua
(quiero decir como grullo)
la Luna entre yema, y clara,
le hurta un hombre la maleta,
corre en ſu alcance (la eſpada
en puribus) por el boſque,
y yo abriendo las peſtañas,
oigo cuitas del rocin,
quarteado de dos maulas.
Quiſe desfacer el tuerto,
pero por detràs me agarran
dos Galalones Monſieures,
ojos, y boca me embargan,
y ſin decir chus, ni mus,
las manos à las eſpaldas,
en la ſilla atado el cuerpo,
y en ſanſueña preſa el alma,
à obſcuras corro la poſta,
haſta que deſpues me abaxan;
luego à un tejado me ſuben,
y al cabo de eſto me embainan
por un eſmeril de yeſſo,
guiandome haſta una ſala,
ſin haverſe otra vez viſto
lacayo por cervatana.
Conocìmonos à ciegas
mi dueño, y yo, y à mi inſtancia,
deſencordelado el cuerpo,
las lumbreras me deſtapa.
Pero entrambos tan à obſcuras
como antes, porque la quadra
avarienta de un candil
ſin luz, nos deſatinaba.
Alternabamos à verſos
èl, y yo nueſtras deſgracias,
con temor de otras peores,
y hetele, que à un torno llama
no sè quien, fuimos à tiento,
y reſpondiendo Deo gracias,
ſe nos buelve el boſeton,
y ſin hablarnos palabra,
nos preſenta dos bugìas
encendidas, y una carta,
con papel, pluma, y tintero:
mi dueño de mì ſe aparta;
leyò para sì el villete,
treinta veces le repaſſa,
ſantiguando el frontiſpicio;
preguntole el por què, y calla;
mas reſpondiendo con otro,
buelve la atahona, y halla
tercer villete, y con èl
una pròdiga canaſta
de potable, y comeſtible:
gozamos de la abundancia,
y acoſtandonos repletos
en dos magnificas camas,
diſpertamos à las trece,
hallamos la puerta franca,
y atraveſſando ſalones,
dignos todos de un Patriarca,
nos hallamos à la viſta
de tres Duques, tres Madamas,
y tres mil encantamientos.
Eſto, en ſuma, es lo que paſſa,
y lo que yo alcanzar pude,
juzgue aora, ſiendo Alcalda,
ſi es maravilla que crea,
que de Meduſas, y Urgandas
eſtà eſte Palacio lleno,
y que alguna Nigromanta
enmoga à ſu fermoſura,
con quantos viven en caſa.

Armeſ. A no teneros por loco,
y juzgar que diſparatan
vueſtros diſcurſos enfermos,
no sè lo que maliciàra
de todas eſſas quimeras.

Mont. Voto à toda una ſemana
de Fieſtas, y de Domingos,
aunque entre en ellos la Paſqua,

que

que es lo que digo tan cierto,
como que hay bellezas calvas,
que se solapan con moños;
que hay titulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler,
que se mudan. *Armes.* Basta, basta:
en fin, à vos os trajeron
à un quarto de nuestra casa,
y à vuestro señor tambien
por engaño. *Mont.* Por fayancas
nocturnas, y encantatrices.
Armes. Pues què hizo entonces la espada
de vuestro dueño, que ociosa
de dos hombres no os libraba,
siendo Español tan valiente?
Mont. Pues contra encantos hay armas,
que defiendan à un Golias?
quando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el Nigromanto, ò la Maga,
y en leyendo dos renglones,
à pares los Grifos baxan,
que desmayan Palmerines,
y los llevan en bolandas
à la Isla de las Lechuzas;
poco sabe de las chanzas
de un Friston encantador,
contra Principes de Xauja.
Armes. Torno la pieza tenia?
Mont. Mantenia, y torneaba,
pues à las tres torneaduras,
cena nos diò torneada.
Armes. Y no sabeis en efecto,
lo que contienen las cartas,
ò papeles? *Mont.* Pretendilo;
pero sacando la daga
contra mì (mal le conoces)
me echò mucho en hora mala,
que para vuessa Excelencia
no hay secreto de importancia,
que le reserve mi boca.
Armes. Cosas me contais estrañas;
recibid esta cadena. *Enseñale una cadena.*
Mont. Para què? *Armes.* Para trocarla
por un secreto que intento
fiaros. *Mont.* Cadena? guarda,
non fago yo essas sandeces.
Armes. Por què?
Mont. Temo, siendo maula,
que en carbon me la conviertan
los duendes de esta posada.
Armes. Bueno està ya de locuras;
acabad. *Mont.* Tomola: vaya
de interrogacion aora. *Tomala.*
Armes. A quièn, decid, en España
tuvo Don Gabrièl amor?
Mont. Una Ninfa Toledana
sospechamos, que le puso
tal vez silla, y tal albarda,
los que andabamos con èl.
Armes. Què, lo sospechaste?
Mont. Guarda
mi señor tanto secreto,
que con darnos leche un ama,
y fiarme la despensa,
no me fia una palabra.
Pero como amor es niño,
y los niños nunca callan,
sacamos por los gorgèos,
quièn es à quien dice mama.
Armes. Y quièn era la dichosa?
Mont. Era, y es, una Gerarda,
digna de todo un cabildo
de Piramos. *Armes.* Muy bizarra?
Mont. Tan bizarra, y gentil hembra,
que à no ser desmanselada
con guarniciones de fria,
entre desaires de larga,
y presunciones de boba,
pudiera ser Archidama.
Armes. Pintadmela, si sabeis.
Mont. Và de pintura en estampa:
semirubia de cabellos,
frente desembarazada,
cejas buenas, ojinegra,
ya no se usan ojizarcas:
puesto que eran mas ojetes,
que ojales las luminarias,
por lo pequeño, y redondo,
que en las fermosas se rasgan.
Las megillas, por extremo,
ni bien marmol, ni bien grana,
mezcla sì de las dos sierras
la bermeja, y la nevada.

En

En proporcion las narices,
ni judaizantes, ni chatas,
ni nabo por corpulentas,
ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes;
porque aunque era ſu tez blanca,
à cavallo unos ſobre otros,
tanti quanti moriſcaban.
La garganta, cuelli-erguida,
càndida, grueſſa, torneada;
y tal, que hiciera yo un Judas
à haver ſaùcos, y gargantas.
Las manos, no hay que pedir
en ellas, porque no daban,
pueſto que ambas recibian,
y eran muy hermoſas ambas.
Privilegiado de corto
el tallazo; mas avàra
en las obras, que en el cuerpo:
lo demàs el Argonauta
de tal golfo, que le pinte,
ſi hay quien tenga dicha tanta,
que mida con la experiencia
los grados del dicho Mapa.

Armeſ. Quiſo à vueſtro dueño mucho?

Mont. Quiſo à muchos, que mudaba,
como ſi fueran camiſas,
tres à tres cada ſemana.

Armeſ. Valgame Dios! muger noble,
y tan facil! *Mont.* Suſpiraba
por lo ido, y lo venido,
le daba al momento en cara.

Armeſ. Y por què vueſtro ſeñor
ſe auſentò?

Mont. Porque eſta Daifa,
dicen, que eſcribiò contra èl
à nueſtro Rey quejas falſas,
y Don Gabrièl, por ſervirla,
quando viò que deſeaba
rempujarle, puſo tierra
en medio. *Armeſ.* Fineza eſtraña!

Mont. Diòle al partirſe unas joyas;
peſaroſa de eſto, tanta
es ſu variedad::- *Armeſ.* Por què
ſe partiò, ſi le llamaba,
y à ſu amor ſe reducia?

Mont. Por haver dado palabra
de acompañar nueſtro Duque,
y por vèr ſi la mudanza
hace en èl de las que ſuele,
que eſta es general triaca;
eſto ſoſpecholo yo,
que como à puerta cerrada
pudre Don Gabrièl ſecretos,
y ninguno los alcanza,
hablo à tiento en ſus amores;
lo que me peſa, Madama,
es, que bolaron las joyas.

Armeſ. Còmo?

Mont. En la maleta eſtaban,
que nos gazmiò al vandolero.

Armeſ. Eran ricas? *Mont.* Empedradas
de diamantes, mas que un trillo.

Armeſ. Què en efecto, no os engaña
lo de la priſion, y el torno,
confuſiones, y deſgracias?

Mont. Por Dios.

Armeſ. Aora bien, yo quedo
ſatisfecha, è informada
(aunque en confuſo) de coſas,
que os han de ſer de importancia,
ſi ſabeis guardar la lengua.

Mont. A mì?

Armeſ. A vos: no digais nada
de lo que vos me haveis dicho
à vueſtro dueño. *Mont.* Me tapa
los labios eſta cadena:
Vuecelencia, pues es ſabia,
calle tambien, y averigue,
porque ſi mi amo alcanza,
que me deslicè, no doy
por mi vida una caſtaña. *Vaſe.*

Armeſ. Amor, què es eſto que oìs?
quièn, decid, os dificulta?
quièn competidora oculta,
zelos os dà, y los ſufris?
ſi con ellos preſumis
crecer, crecerà la pena,
que eſperanzas enagena,
pues temo (congoja eſtraña!)
una enemiga en Eſpaña,
y otra inviſible en Lorena.
Aquella auſente me abraſa,
eſta preſente me enciende;
pero (ay Dios!) que mas ofende
el enemigo de caſa:

con

con Carlos Beatriz se casa,
porque en èl logra su amor,
aunque un Rey competidor
se le opone, que no estima:
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.
Clemencia de esta quimera
la autora ha venido à ser,
porque con menos poder,
quièn à tanto se atreviera?
sospechas, echemos fuera
temores, y averiguemos
sutilezas, que estorvemos,
con industrias que opongamos,
y porque las consigamos,
las suyas desvaratemos.

Salen Beatriz, Clemencia, el Duque Carlos, Don Gabrièl, Filipo, y Enrique.

Beat. Vuestra Excelencia, señor,
no ha de usar oy de la ley
de padre conmigo, el Rey
logre en iguales su amor:
que esta vez yo he de lograr
las de mi libre alvedrìo;
no apetezco señorìo,
que à titulo de reynar,
imperioso me lastime,
y me ame con presuncion:
hecha tengo ya eleccion,
de quien templado me estime,
y no ofenda mi respeto:
amor busco, no poder;
esto, señor, ha de ser,
entiendame el mas discreto. *Vase.*

Carl. Por mì lo dixo: hay amor *ap.*
semejante! adorarèla,
por mi Sol respetarèla,
por la firmeza mayor,
que jamàs viò el interès:
mi mudanza ha sido loca,
voy à que estampe en mi boca
los vestigios de sus pies. *Vase.*

Enriq. Mas si Madama Beatriz, *ap.*
castigando la mudanza
de Carlos, me dà esperanza
de ser mi dueño? feliz
trueco, si en èl me prometo
tal dicha: voy à saber,
si llegandola à entender
vengo à ser el mas discreto. *Vase.*

Filip. Què un Rey desprecie por Carlos!
pero sì, que en sus empleos *ap.*
su amor empeñò deseos,
y siente en mì el malograrlos:
el Rey es prudente, y justo,
ni yo me atrevo à intentar,
que se case à su pesar,
ni èl querrà muger sin gusto. *Vase.*

Gab. Estas señas interpreto, *ap.*
aunque loco, en mi favor:
permitidme aora, Amor,
presumirme el mas discreto.
Risa ayer, quando lloraba
con Carlos, y enigmas oy?
mas si de Clemencia soy,
si no ha media hora que acaba
de darme señas escritas,
què intentas, sobervia vana?
à Carlos quiere su hermana;
para què me precipitas?
Quàndo, Amor, me has de sacar
de tanto golfo cruel?

Clem. Què tal os và, Don Gabrièl,
de acertar, y no acertar?

Passando junto à èl disimulada.

Gab. Mal, pues quando congeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas, que desmientan
las señas, que me asseguran:
fiense de un ignorante,
gran señora, como yo.

Dexa caer disimuladamente Clemencia un guante, y èl lo levanta.

Mire, que se le cayò
à Vuecelencia este guante.

Clem. Què decìs? *Gab.* Se le ha caìdo,
y alzàndole yo, pretendo
con èl::-

Clem. O yo no os entiendo,
ò vos no sois entendido.

Tomale el guante, y vase.

Gab. Gracias à Dios, experiencia,
que de dudas me sacais:
para què filosofais
temores en la evidencia?
esto està ya averiguado.

Armes.

Armeſ. La Toledana es hermoſa,
A èl entrandoſe.
pueſto que ni es muy airoſa,
ni muy firme, hanme agradado
las joyas, pero no el brio,
ni el alma de la Gerarda,
que aunque en el cuerpo gallarda,
yela à Eſpaña por lo frio.
Tiene partes excelentes,
pueſto que la gracia es poca,
que es gran defecto en la boca
tan mal avenidos dientes:
lo que yo afirmaros puedo,
que en el aliño, y adorno
puede obligar la del torno
à olvidar la de Toledo. *Vaſe.*
Gab. Señas nuevas? vive Dios,
que ſe han las tres concertado
à enloquecerme: cuidado,
ſi confuſo entre las dos
quieres que el ſeſſo las rinda,
con tres, què harà mi paciencia?
ſeñas Beatriz, y Clemencia?
ſeñas tambien Armeſinda?
Burlarme intentan cada una;
ſolucion de enigma es,
pues ſon mis Damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

JORNADA TERCERA.

Salen Clemencia, y Enrique.

Clem. Mi hermana me dixo à mì,
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amais. *Enriq.* Es, ſeñora, aſsi,
que como Carlos procura
con cartas (mas negociadas,
que por el Rey deſeadas)
desbaratar mi ventura,
y no lo repugnais vos,
hallo en vueſtro deſengaño
el remedio de mi daño,
y compitiendo los dos,
me parece que es prudencia,
antes que en zelos me ofuſque,
que en Madama Beatriz buſque
lo que peligra en Clemencia.
Clem. Quando el Duque os compitiera,
y entrada en mi pecho hallàra,
que el paſſo os dificultàra,
mejor ſalida no fuera,
à ſer amante de ley,
ſus ardides deſmentir,
que por Beatriz competir
con un Infante, y un Rey?
Confeſſarlo aſsi es forzoſo;
en efecto, haceis alarde
de ſer el primer cobarde,
que ſe retira zeloſo:
aunque os tendreis por feliz,
ſi en tan loca competencia
ſois tìmido por Clemencia,
y animoſo por Beatriz.
Enriq. Quando yo no intereſsàra
mas medras de mis intentos,
que el cauſaros ſentimientos,
con que mi amor ſe repàra,
fue ardid, ſeñora, diſcreto,
fingir haceros agravios,
que tal vez ſuelen ſer ſabios
los zelos: moſtrè en efeto,
que à vueſtra hermana ſervìa,
y fue admirable mi aviſo,
pues mi amor por orden quiſo
probar lo que en vos tenìa.
Ya que lo sè, à vueſtros pies,
dandoos gracias, perdon pido;
ſoſſegad vos mi ſentido,
porque os ame mas deſpues.
De veras? què no eſtimais
à Carlos? què os reſiſtìs?
que, en fin, quando me admitìs
ſois muger, y no os mudais?
Clem. Mi inclinacion no conſiente
mudanzas, que la firmeza
es en mì naturaleza,
ſi en las otras accidente.
Yo quiſe deſde el inſtante,
que dì principio al querer,
à quien mi eſpoſo ha de ſer,
y nunca mudè de amante.
Carlos (deſvanezca, ò no
promeſſas à ſu cuidado)
perſona trae à ſu lado,

que en mi pecho diſpertò
deſvelos de mas momento.
Enriq. Còmo es eſſo?
Clem. Què temeis?
à Don Gabrièl le debeis
amiſtades, que ſi os cuento,
dudareis ſatisfacerlas
en llegando à ponderarlas:
el principio de pagarlas
es, Duque, el agradecerlas.
Hacedlo aſsi, que èl ha ſido
à quien fè mi pecho dà.
Enriq. A Don Gabrièl?
Clem. El ſerà,
ſi me entiende, preferido
à muchos (quiero decir
en materia de conſejos.)
Enriq. Eſtaba de eſſo tan lejos,
viendole à Carlos ſervir,
que aunque me lo certifique
vueſtro credito, y ſea aſsi::-
Clem. Cada qual hace por sì,
antes que por otro, Enrique.
Enriq. Pues èl en eſſo què hace
por sì? què es lo que medrò?
Clem. No es el amigo otro yo,
que à dos almas ſatisface
con ſola una voluntad,
ſi à un miſmo fin ſe termina?
Enriq. Aſsi es bien, que ſe difina
el amigo. *Clem.* Y ſu amiſtad
no puede ſer tal con vos,
que ſe verifique en èl
tal fineza? *Enriq.* Don Gabrièl
contra ſu dueño? por Dios,
que ha de quedar aſſombrado
quien tal impoſsible oyere.
Clem. Quanto mas por vos hiciere,
os tendrà mas obligado.
Enriq. Poco abona ſu opinion,
quien eſſa cuenta dà de ella.
Clem. Como por eſſo atropella,
ſi es viva una inclinacion.
Experimentad la mia,
diſculpando à Don Gabrièl,
que yo juro, que por èl
dexàra una Monarquìa.
Enriq. Còmo por èl?
Clem. Pues no dexo
la herencia caſi de Francia,
con el de Orliens, à ſu inſtancia?
inclinome à ſu conſejo,
de ſuerte, Duque, os prometo,
que toda mi libertad
pende de ſu voluntad.
Enriq. El Eſpañol es diſcreto,
y ſi yo alcanzo por èl,
que os inclineis à mi amor,
le ſerè eterno deudor.
Clem. Id, Enrique, hablad con èl,
experimentad verdades,
que antes de mucho admireis;
ſolicitadle, y vereis
prodigios entre amiſtades,
que no poco han de importaros:
decid, que ſiga la traza,
que Amor, y ſu ingenio enlaza,
que alguna vez ſaldràn claros
los Cielos, haſta aqui obſcuros;
pues para los animoſos
principios dificultoſos,
prometen fines ſeguros:
y que eſto le aviſo yo
para vueſtro buen ſuceſſo.
Enriq. Pues no ſabrè yo algo de eſſo?
Clem. Por aora, Enrique, no.
Enriq. Pues es razon, que el tercero
alcance mas que el amante?
Clem. El medio que es importante
para los fines que eſpero,
con vos me requiere muda,
y toda lenguas con èl:
ſi os regìs por Don Gabrièl,
preſto ſaldreis de eſſa duda,
que hemos diſpueſto los dos
cierta traza ſin teſtigos,
con que quedeis muy amigos
mi padre, Carlos, y vos.
Solo eſte fin me reporta
en los labios el ſecreto;
vos vereis, Duque, en efeto,
lo que à los dos nos importa.
Enriq. Alto, ſi por Don Gabrièl
ſe han de allanar competencias,
voy à alentar ſus agencias.
Clem. Nueſtro amor eſtriva en èl:

di-

direisle (pues le confio,
que os induſtrie, y aconſeje)
que por ſeñas no lo dexe,
pues hartas con vos le embio.
Enriq. Obedecer, y callar:
voy. *Clem.* Oìs? y que en los dos
ſabrà aquello, yendo vos,
de acertar, y no acertar.
Vaſe Enrique.
Confuſo parte, no es mucho,
que ſi imita mis acciones,
participe confuſiones,
quando yo con tantas lucho.
Si ſeñas tienen de ſer
del gallardo Eſpañol prueba,
ſeñas Enrique le lleva
con que me pueda entender.
Què modo hallàra yo aora
para ſoſſegar deſvelos,
y conocer de mis zelos
la oculta competidora?
Si yo conocieſſe el dueño,
que inadvertida perdiò
el papel, que ocaſionò
los rieſgos en que me empeño,
facilitàra el cuidado,
que confuſa dificulto,
porque el enemigo oculto,
mas daña que el declarado.
Aora bien, aqui le hallè,
buelvole al miſmo lugar,
que eſcondida he de ſacar
quien la perdidoſa fue. *Arroja el papel.*
Dudo en mi hermana, y mi prima,
sì bien con mas fundamento
en la ſegunda mi intento
à nuevas coſas me anìma.
Qualquiera que paſſe de ellas,
en viendole, le ha de alzar,
y ſi le perdiò, ha de dar
mueſtras de guſto, y por ellas
quedarè informada yo.
Las dos eſtaban aora
en eſſa quadra: no ignora
trazas quien zeloſa amò.
Sale Filipo.
Filip. Clemencia, de tu eleccion
pende la paz de mi Eſtado;
palabra à Enrique le he dado;
Carlos te tiene aficion;
ama à Beatriz el de Francia,
ya tù ſabes ſu poder,
conſultar es meneſter
coſas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
rieſgos que à tu arbitrio dexo.
Clem. En el tuyo mi conſejo,
ſiendo tuyo, ſerà mio.
Filip. Vèn, y eſtudiemos los dos
lo que ſe ha de hacer en eſto.
Clem. Hay eſtorvo mas moleſto, *ap.*
que el preſente! ciego Dios,
mal podreis averiguar
quien es mi competidora,
ſi dexo el papel aora,
y me obligan à auſentar.
Alzarèle? pero no,
que ſi mi padre lo vè,
el credito arrieſgarè,
que mi recato ganò:
què he de hacer? poco dichoſa
ſoy en amores. *Filip.* No vienes?
Clem. Mi ſeñor::-
Filip. Diſcrecion tienes,
que es milagro ſiendo hermoſa.
Buſquemos los dos ſalida
à confuſion tan cruel.
Clem. Bolveos à perder, papel, *ap.*
que mas que vos voy perdida. *Vanſe.*
Sale Beatriz.
Beat. Perdile, y ſin èl confuſa
deſvanezco mi ſentido:
ſi acaſo ſe me ha caìdo
por aqui? no tiene eſcuſa
mi deſcuido: echèle menos
aora, guardèle aqui,
no sè quando le perdì,
sè mi deſgracia à lo menos.
Si le hallò mi padre, Cielos!
ſi alcanzò à ſaber por èl,
con rieſgo de Don Gabrièl,
mi oſadia, y ſus deſvelos!
Negarè diſsimulada,
aunque la vida me cueſte.
Mas valgame Dios! no es eſte?
ay prenda tan mal guardada, *Alzale.*

quanto con gusto adquirida!
No saldreis mas de mi pecho,
que de agravios, que os he hecho,
vos seais bien parecida.
Quando aora por aqui
con Armesinda passè,
se me cayò; ya podrè,
temores, bolver en mì.

Salen el Duque Carlos, y Don Gabrièl.

Carl. Yo sè, que, dandome zelos,
la he de bolver à adorar.
Gab. Tu estraño modo de amar
tendrà pocos paralelos.
Carl. Gabrièl, Madama, està aqui.
Gab. Comencemos tu quimera:
yo la llego à hablar. *Carl.* Espera,
dexame primero à mì,
que con ella te introduzca
en España poderoso,
y que me muestre zeloso,
porque à tu amor se reduzca,
y tù despues llegaràs.
Gab. Voyme, pues.
Carl. Vè, y buelve luego.
Gab. Mas que el Amor eres ciego.
Carl. Què quieres? no puedo mas.

Vase Don Gabrièl.

Madama, si os desobligo,
y à vuestra hermana pretendo,
es porque ofendido entiendo,
que traje mi mal conmigo:
quiero de suerte à un amigo,
y quereisle tanto vos,
que puesto, que sabe Dios
lo que me cuesta olvidaros,
no os he de amar por amaros,
y daros gusto à los dos.
Beat. Duque, que decìs? bolved
por vuestro sesso, y por mì,
no os precipiteis assi,
y en mas mi opinion teneds;
vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama:
què amigo es esse? *Carl.* Madama,
no disimuleis conmigo,
que yo, que le noto, y sigo,
sè que le amais, y que os ama.
Pròdigo intento, y cortès
lograr con èl una hazaña,
tendrà que embidiar España
desde oy el valor Francès.
Beat. Acabemos ya: quièn es
sugeto tan ponderado?
Carl. Duque, que à Castilla ha dado
sangre Real, Duque en efeto
de Naxera, que en secreto
es mi igual, y es mi criado.
Beat. Valgame Dios! Don Gabrièl
es Duque? es tan gran señor?
Carl. En los ojos vuestro amor
os lleva el alma tràs èl.
Beat. A lo menos, si es mas fiel,
que vos, y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle qual presumìs:
mas vos de què colegìs
defecto en mì tan notable?
Carl. Mintamos un poco, Amor, *ap.*
que và hallando esta quimera
mas zelos que yo quisiera.
Fiado de mi valor, *A Beatriz.*
hasta el minimo favor
me comunica. *Beat.* En efeto,
no hay entre los dos secreto?
Carl. A persuadirme se anima,
que fue por èl el enigma
de entiendame el mas discreto.
Presentòme por testigo
del amor que le mostrais,
señas que disimulais,
y èl congetura conmigo:
si algunas de estas os digo,
ya graves, y ya risueñas::-
Beat. Duque, què decìs de señas?
Carl. Señas le apuran el sesso.
Beat. Pues èl alabase de esso?
Carl. Mentira, en mucho me empeñas. *ap.*
Beat. Señas (os ha dicho à vos)
que en mì alientan su esperanza?
Carl. La amistad todo lo alcanza,
y es mucha la de los dos.
Beat. Yo señas? valgame Dios! *ap.*
en hombre, que es tan perfeto
puede caber tal defeto?
Carl. Por èl, en fin, determino,
que mude mi amor camino;

tan-

tanto su amistad respeto.
Beat. Sois vos todo gentilezas,
que èl os podrà agradecer;
mas no yo, pues llego à vèr
mi agravio en vuestras finezas.
Ay, Cielos! si dà en flaquezas
como essas, presumirà
señas, que dicho os havrà.
Carl. Muchas me contò, aunque obscuras,
y por esto no seguras,
que averiguando en vos và.
Beat. Muchas, y obscuras decìs?
Carl. Todo su pecho me fia.
Beat. Què escuchais, desdicha mia! *ap.*
necias industrias, què oìs!
Carl. Parece que lo sentìs
como ofendida. *Beat.* Què mucho,
si mis desdoros escucho
en quien assi os engañò?
Carl. O le amais, Madama, ò no.
Beat. Con què de congojas lucho! *ap.*
en fin, es Duque?
Carl. Y Marquès
de Aguilar. *Beat.* No sè què hiciera
de mi libertad, si fuera
en vez de Espanol, Francès.
Carl. Alto, zeloso interès, *ap.*
ya os hizo mi amor lugar.
Beat. Pero podreis afirmar,
que alcanzarà ventajoso
suertes, que merece airoso,
y pierde por no callar. *Vase.*
Carl. Buscaban zelos mis daños,
que à mi amor diessen desvelos,
y andando à caza de zelos,
encontrè con desengaños:
el que por medios estraños
en nuevos riesgos se arroja,
quando coja
el fruto que yo cogì,
echese la culpa à sì;
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla mas de las que busca. *Vase.*

Salen Filipo, y Armesinda.

Filip. Esto es lo consultado
por Clemencia, y de tì tiene cuidado,
de suerte, que te estima
con afectos de hermana mas que prima,
Condesa de Blès eres, (res;
si al Duque Enrique por esposo adquie-
y yo le persuado,
que, olvidando à Clemencia, trueque es-
y amor en tì; podemos (tado,
mudar en paces, guerras que tememos.
Armes. Señor, en Vuecelencia
librè, muertos mis padres, la obediencia,
que à ellos les debia,
mi voluntad es tuya mas que mia;
mas cosas de esse porte,
no es justo que la prisa las acorte;
consultalas de espacio,
pues sobran Consejeros en Palacio,
que miraràn prudentes,
si se atajan con esso inconvenientes.
Y yo del mismo modo,
entre tanto, verè si me acomodo
à disponer deseos
tan libres en mi edad de essos empleos.
Filip. Tu discrecion, sobrina,
merece admiracion, por peregrina,
yo voy à consultarlos;
tù eres la paz del Rey, de Enrique, y Car-
Vase Filipo. (los.
Armes. Examine voluntades,
y haga Filipo experiencia,
entre tanto, que en Clemencia
mis zelos sacan verdades,
si quiere al Espanol mas,
que obedecer à mi tio,
que despues, pues no soy rio,
bien puedo bolverme atràs.

Sale Beatriz sin vèr à Armesinda.

Beat. Es posible, que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto, y bien nacido,
quando lo que importa sabe,
Duque Don Gabriel Manrique,
el secreto encomendado,
y en fè de noble jurado,
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
miente Carlos: congeturas
seràn, las que mal seguras,
porque mude de deseo,

le

le inquietan la voluntad;
como en mis ojos ha visto,
lo que en la lengua resisto,
querrà sacar la verdad
con mentiras, que le impone.
Anda el Español buscando
las señas con que le mando,
que sus dichas ocasione,
ocupa, quando le asisto,
los ojos, y el alma en mì,
y saca Carlos de aqui
(porque à los dos nos ha visto,
con descuido cuidadoso)
zelos de causas pequeñas;
mas decir lo de las señas?
aqui el culparle es forzoso:
lo mismo que acuso, abono,
y entre el sì, y el no confusa,
hallo el agravio en la escusa,
y condenando perdono.
Sale Clemencia sin vèr à las otras dos.
Clem. Si Armesinda lleva bien
el dar à Enrique la mano,
saliò mi recelo vano;
poco mis sospechas vèn.
Si reusa este concierto,
dandose por ofendida,
Don Gabrièl la trae perdida,
y mi temor saliò cierto.
Armes. Prima, en notable cuidado
oy mis aumentos te vèn, *A Clem.*
darte puedo el parabien
de Consejera de Estado.
Tu padre, que dificulta
riesgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo,
quedarèle à tu consulta
deudora, que es circunstancia
mucha, que à Enrique se rinda
la libertad de Armesinda,
porque Beatriz reyne en Francia.
Beat. Còmo es esto de reynar?
otra vez buelve este miedo?
desde aqui escucharlas puedo.
Clem. Què quieres? te sè afirmar,
que te estimo de manera,
que por tì me desposseo
del Duque. *Armes.* Ya yo no veo,
que eres mi casamentera?
Debote voluntad tanta,
que no admites, y te pesa
ser con Enrique Duquesa,
por ser con Carlos Infanta.
Clem. Prima, reales intereses
efectuòlos la ambicion,
prometote, que no son
mis pensamientos Franceses.
Armes. Seràn Españoles, prima.
Clem. Còmo?
Armes. Pues no han de tener
alguna patria? *Clem.* Es querer
pedirme zelos? *Armes.* Enigma
es esta, que tu amor traza,
y quando piensas que està
secretisima, anda ya
à pregones por la plaza.
Clem. Estàs en tì?
Armes. No te assombres,
que debe ser tu beldad
Alcalde de la Hermandad,
que prende en los campos hombres.
Beat. Ay, Cielos! todo se sabe, *ap.*
el Español fementido
pròdigo indiscreto ha sido;
perjuro dexò sin llave
secretos, y confianzas.
Armes. Alcayde fue tu cuidado
del quarto en que retirado
diste à riesgos confianzas:
què ingeniosa te apercibes
de torno, tiniebla, y salas!
què sazonada regalas!
què misteriosa que escribes!
ya yo he visto los papeles,
cifras de tu estraño amor.
Beat. Todo lo ha dicho el traidor. *ap.*
Armes. No hay para que te receles,
que ya el Español me fia
secretos encomendados,
porque tercie en sus cuidados.
Luego piensas, prima mia,
que no me revelò señas,
ya en acciones, y ya escritas:
en què dudas facilitas,
y anìmas quando despeñas?
Pues advierte, que me hace

agen-

agente de tus amores,
y sè todos los favores
con que intentas que ſe enlace,
en laberintos dudoſos,
no sè à què fin prevenidos,
conceptos con dos ſentidos,
obſcuros por miſterioſos.
El papel, que te eſcribiò,
el crèdito que con èl
te acredita::- *Clem.* Don Gabrièl
eſſo de mì te mintiò.
Armeſ. Eſto, y otras liviandades
que callo: de què te admiras?
Amor, digamos mentiras, *ap.*
para averiguar verdades.
Clem. Mas ſi zeloſa de mì, *ap.*
mi prima ſe ha declarado
con èl, y cuenta la ha dado
de coſas que preſumì,
guardar ſeguras en èl?
no hay hombre que no ſe alabe
de favores que aun no ſabe:
imitòlos Don Gabrièl.
Armeſ. No hay para que recelarte *A ella.*
ya de mì: declarate
con los dos; què le dirè,
prima mia, de tu parte?
Clem. Dile, prima, que por tì
facilitarle deſeo
eſtorvos, y que en tu empleo
me tiene obligada à mì:
que no malogre invenciones,
que tanto eſtudio te cueſtan,
pues ellas le manifieſtan
(aunque en ſombra) tus priſiones.
Que las joyas uſurpadas
por tu induſtria, repartidas
tambien por tì, aunque eſcondidas,
no engañan diſsimuladas,
que facil ſe manifieſta
qualquiera ardid eſtudiado,
ſi ſe afecta demaſiado;
y en fin::-
Armeſ. Què locura es eſta,
prima engañoſa? A què efecto
es tanto diſsimular?
hacesle deſatinar,
ſabeſe ya tu ſecreto,
y atribuyeſme quimeras,
que ni por el penſamiento
me paſſan? *Clem.* Donoſo cuento;
mira, prima, quando quieras
que por ſeñas un amante
ſus diſcurſos encamine,
no le hagas que deſatine,
procura de aqui adelante
probar ſu ingenio de modo,
que ſeñas, y congeturas,
ni del todo ſean obſcuras,
ni tan patentes del todo,
que los demàs las entiendan;
porque es fuerza que el cuidado
ame ſiempre deſvelado,
y que ſus ojos pretendan
regiſtrar en qualquier Dama
acciones, que acaſos hechas,
dèn motivo à ſus ſoſpechas,
y luego pienſe que le ama.
Armeſ. Para què gaſtas doctrina,
que tù ſola has meneſter.
Clem. Yo? pues mira: has de ſaber,
que tu Eſpañol imagina,
que yo ſoy la arquitectura
de la màquina que hiciſte,
que como le perſuadiſte
à amar por ſeñas, è ignora
qual de las tres de eſta caſa
es la que ha de obedecer,
apenas nos llega à vèr,
quando eſtudioſo nos taſſa
las acciones mas pequeñas:
una riſa, un bolver de ojos,
con que al punto ſus antojos
juzgan, que le hacemos ſeñas.
Cayòſeme un guante ayer,
y creyendole favor,
ya me imagina en ſu amor
perdida, quiſe bolver
por mì, y atajar locuras;
mas poco me ha aprovechado,
pues necio, y deſvaratado
no sè què ſalas à obſcuras,
tornos, y prendas robadas
alega, con preſuncion
de que yo fui la ocaſion;
como no le perſuadas

à

à que eres tù su desvelo,
contemporizar con èl
es fuerza, que el Don Gabrièl
es un Español del Cielo.
Y no es bien, que ya apurado
el sesso, siendo yo cuerda,
permita, que por tì pierda
el poco, que le has dexado. *Vase.*

Armes. Esto es burlarse de mì,
esto es haver ya sabido
del criado fementido
quanto en este caso oì.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
claro està que no supiera
lo que me refiriò aora.
De zelos estoy perdida;
mas no lograrà, si puedo,
los lances de tanto enredo.
Yo burlada? ella querida?
Harè, que el Duque castigue
arrojos de amor tan loco,
que en competencias no es poco
estorvar quien no consigue. *Vase.*

Beat. No hay en casa quien no sepa
quanto al silencio siè.
Ay, Cielos! còmo creerè,
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano,
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.

Sale Don Gabrièl.

Gab. Haràsele, gran señora,
à Vuecelencia de nuevo
el vèr, que hablarla me atrevo,
cosa rara en mì hasta aora,
pero alienta mi temor
quien puede, ò por mì se abrasa.

Beat. Decid, que no es nuevo en casa
teneros por hablador.

Gab. Hablador yo?

Beat. Proseguid.

Gab. Mal su opinion acredita,
quien la que tengo me quita
mintiendo. *Beat.* Decid, decid.

Gab. Porque es la mas civil mengua
para mì. *Beat.* Seràn antojos,
de quien os buscò todo ojos,
y os ha hallado todo lengua.
Decid. *Gab.* Embidia serà,
que quien dixo à Vuecelencia
lo que no osa en mi presencia::-

Beat. Decid, acabemos ya.

Gab. Afirma contra el valor,
que en mì essos desdoros teme.

Beat. Don Gabrièl, decid, ò irème,
que sois terrible hablador.

Gab. Si en tal opinion me veo::-

Beat. Dexad esso, y proseguid.

Gab. Pues vos lo mandais, oid.
Yo deseo, y no deseo
cumplir leyes, y preceptos
de quien à hablaros me embia,
y sus secretos me fia.

Beat. Guardais vos muy bien secretos.

Como que està leyendo un papel.

Gab. Pues podeis vos ofenderos
de haverlos quebrado yo?

Beat. Jesus! vos quebrado? no,
antes los decìs enteros.

Gab. El embidioso ignorante,
que me juzga poco fiel::-

Dexa caer Beatriz el papel, y al levantarle Don Gabrièl le mira al descuido.

Beat. Levantad esse papel,
y proseguid adelante.

Gab. Ay Cielos! mi letra es esta. *ap.*

Beat. Dadle acà.

Tomale con desprecio.

Gab. Señora mia::-

Beat. Al que secretos os fia
podeis darle por respuesta,
que estudie en mis escarmientos,
si el fiarse es cosa baxa
de habladores sin ventaja,
que infaman sus juramentos. *Vase.*

Gab. Madama, señora mia::-
rayos mortales arroja:
aora, Cielos, se enoja,
que manifestar queria
obscuridades de amor!
aora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
tal desdèn en tal favor!
Gentil premio de desvelos!

bien

bien ſatisfechos cuidados,
de habladores infamados!
què es eſto, inclementes Cielos?
No vì en manos de Clemencia
oy mi papel? no es el miſmo,
que hallè aora? en tal abiſmo
quièn ha de tener paciencia?
Con quièn comunico yo
ſecretos tan caſtigados,
de injurias galardonados,
ſino con quien me moſtrò,
como carta de creencia,
el villete que firmè?
Si amor por ſeñas jurè,
y hallo ſeñas en Clemencia,
es mucho, que deſatine
creyendo que es ſu inventora?
Pues còmo lo ſabe aora
ſu hermana? còmo à hallar vino
en ſus manos mi papel?
còmo Armeſinda me aguarda
con las ſeñas de Gerarda?
Fue el intrincado vergèl
mas confuſo de Teſèo?
No, Cielos, no hay mas ſalida,
para no apurar la vida,
que pienſo que lo deſeo,
ſino creer que las tres,
conjuradas contra mì,
comunican entre sì
ſecretos, porque deſpues,
como cada qual me engaña,
entre tanta confuſion,
caſtiguen la preſuncion,
que Francia culpa en Eſpaña.

Sale Clemencia.

lem. Mi padre, pues yo no puedo,
tanta màquina averigue, *ap.*
y mis zelos apacigue;
desharemos eſte enredo,
y ſaldrè yo de cuidado,
aunque me llamen cruel.
Aqui eſtais vos, Don Gabrièl?
nunca os veo acompañado;
mas tampoco lo eſtà Apolo.
Gab. Es eſta condicion mia.
lem. Si, pero ſin compañia
mucho hablais para eſtàr ſolo.
Gab. Tambien vos formais agravios?
Clem. Amante he yo conocido,
que huviera dichoſo ſido
à ſaber cerrar los labios,
y alguna en caſa ofendida.
Gab. Dirèos, ſi me dais lugar.
Clem. Hablar vos? no hay que hablar,
guardaos no os cueſte la vida. *Vaſe.*
Gab. Alto, otra vez ſe eclipsò
la certidumbre infeliz
de que Madama Beatriz
conmigo ſe declarò,
pues ſu hermana hizo lo miſmo:
quàl de ellas, Amor, creerè,
que de eſta màquina fue
el artifice? en un abiſmo,
con dos vientos encontrados,
navego ſin experiencia,
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
una caſtiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

Sale Carlos.

Carl. De la confianza necia,
que en vos mi amiſtad creyò,
sè que à Eſpaña ſe paſsò
la fè ſalida de Grecia.
Baſta que à Beatriz amais,
y dueño de ſus deſvelos,
por darme de veras zelos,
los de burlas eſcuſais.
Quando yo puſe los ojos
en Clemencia, ſi à ſu hermana
amò vueſtra fè liviana,
eſcuſarades enojos,
diciendome la verdad,
que ya en vueſtra lengua dudo;
pero amigo, que es tan mudo,
guardeſe de mi amiſtad. *Vaſe.*
Gab. Señor, gran ſeñor, què es eſto?
què concurrencia de males,
què eſpiritus infernales
tanta maraña han compueſto?
A todos los he agraviado;
todos acuſan mi amor;
con las Damas hablador,

y con el Duque callado.
La fortuna intenta verme,
gustosa en desbaratarme,
con lengua para culparme,
sin ella para perderme.

Sale Enrique.

Enriq. Gabriel, Clemencia me embia,
puesto que entre obscuridades,
à que agradezca amistades,
que no supe que os debia;
afirma, que en mi favor
le haveis propuesto razones
opuestas à pretensiones
de Carlos vuestro señor.
Y como sè la lealtad,
que le guardais, y debeis,
aunque de mi parte esteis,
no es tanta nuestra amistad,
que presumiera tal cosa,
à no tener fundamento
en que lo haceis con intento
de que sea Beatriz su esposa,
digna accion de la cordura,
que en vuestro valor se encierra,
pues se ataja assi la guerra,
que de otra suerte aventura.
Porque aunque arriesgue el perderme,
su palabra ha de cumplir
Filipo, ò yo he de venir
contra quien guste ofenderme.
En efecto, sea por esto,
ò por lo que vos sabreis,
tan persuadida teneis
à mi Dama, que ha propuesto
no hacer mas de lo que vos
dispusieredes.

Gab. Clemencia
dice, que estriva en mi agencia
el desposaros los dos?

Enriq. Y que estos inconvenientes
bastais vos solo à atajarlos.

Gab. Yo en desservicio de Carlos?

Enriq. Señas me diò suficientes,
aunque obscuras para mi,
que sin quererse explicar,
dice, no podreis negar.

Gab. Cielos, en què os ofendì! *ap.*
amante, y casamentero!
desleal à mi señor,
ya infamado de hablador,
ya su esposo, y ya tercero!

Enriq. Que experimente verdades,
que en vos admire, desea,
y que obligaciones crea
de finezas, y amistades.
No sè yo con què pagaros
tanto; dice, que sigais
la traza que en esto dais,
que alguna vez saldràn claros
los Cielos, hasta aqui obscuros;
pues para los animosos,
principios dificultosos
prometen fines seguros.
Don Gabriel, què traza es esta?
que es ya rigor demasiado,
siendo yo el interessado,
ignorarla.

Gab. Què respuesta *ap.*
le darè, confusion mia?

Enriq. Y que si no me creeis,
por señas no lo dexeis,
que hartas conmigo os embia.

Gab. Pudo declararse mas? *ap.*
luego no fue Beatriz, Cielos,
la autora de mis desvelos:
bolved, esperanza, atràs.
Pero còmo me condena,
si no es Beatriz su rigor,
à delitos de hablador?
nunca yo entràra en Lorena.

Enriq. Acabadme de sacar
del golfo en que me haveis puesto:
decid, Don Gabriel, què es esto
de acertar, y no acertar?

Gab. Pues esso tambien os dixo?

Enriq. Esto al partirse la oì,
y que entendereis por mì
este misterio prolijo,
sin declararosle à vos,
afirma, y que es de importancia
en tal caso mi ignorancia.

Gab. Estraña muger, por Dios!

Enriq. Quereisme ya despenar?
sacadme de este cuidado.

Gab. Duque Enrique, hanme obligado
à ver, oir, y callar.

Si

Si ella afirma, que os importa,
que eſte ſecreto ignoreis,
y os ama, què mas quereis?
Enriq. Clemencia conmigo corta,
y con vos tan liberal?
Don Gabrièl, aqui de Dios,
por què haveis de ſaber vos
lo que à mì no me eſtè mal,
y ha de negarſeme à mì?
Gab. Eſſo digalo Clemencia,
que yo no tengo licencia.
Enriq. Mirad, que ſaco de aqui
congeturas no pequeñas,
que os deſdoran de algun modo.
Gab. Eſſo sì, ſed vos, y todo,
aſtrologo de mis ſeñas:
pero no ingrato à lo mucho
que afirma, que me debeis,
Clemencia.
Enriq. En fin, vos quereis,
que en los miſterios que eſcucho,
y no acabo de alcanzar,
pierda el ſeſſo. *Gab.* El ſeſſo? no:
mas quiero que como yo
tengais que filoſofar:
que os prometo, que es mi amor
tan mudo, que vive preſo
en el alma, y aun con eſſo,
no le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
ni ſin peligro hay batalla,
ni merece quien no calla,
ni quien malicia merece.
Eſto la dad por reſpueſta,
y decid, que pues diſpuſo,
que os tuvieſſemos confuſo,
y os importa, aunque os moleſta,
la traza entre los dos dada
ſe ponga en execucion,
porque perderà ſazon,
ſi oy no queda deſpoſada:
que os disfrazò penſamientos,
para acendrar vueſtra fè,
porque yo jamàs quebrè
palabras, ni juramentos.
Enriq. Amor es loco, ſus temas,
impoſsibles de vencer,
yo no acabo de entender
el blanco de eſtas problemas:
pero ſi qual congeturo,
oy ha de llamarme eſpoſo
Clemencia, tan venturoſo
ſerè, como el medio obſcuro.
Voy, porque no me hagais cargo
de que à malicias me atrevo;
sì bien ſabrè lo que os debo,
pues no es el termino largo.
Pero vivid advertido,
en lo que haveis maquinado,
que ſi agradezco obligado,
me ſatisfago ofendido. *Vaſe.*
Gab. Todos forman de mì queja,
à tragos la muerte bebo.
Echan deſde arriba un villete.
Què es eſto! hay peligro nuevo?
arrojaron de la reja
un papel: ſi es ſemejante
à ſus dos anteceſſores,
no mas ambiguos amores,
mude ſu dueño de amante.
Alzale, y leele.
Ya por experiencia sè,
quan obediente, y diſcreto
vive por vos el ſecreto,
que oculta os encomendè;
no es bien que el premio lo eſtè,
que os ofrece la fortuna:
ocaſion hay oportuna;
id como la vez primera
al torno, que alli os eſpera
de las tres la una, y ninguna.
Repreſ. Como cumpla lo que dice,
demos por bien empleado
todo el deſvelo paſſado:
ſi es que à dudas ſatisfice,
fortuna, acabeſe ya
el tema de eſtos engaños.
Sale Montoya.
Mont. Dos horas, ſino dos años,
anda de acà para allà
en buſca tuya, y no te halla,
Don Gabrièl, cierta ſeñora
tamaña. *Gab.* Montoya, aora::-
Mont. Què embaùca?
Gab. Sigue, y calla.
Mont. Doy à la lengua cien nudos,

que pues por tì se me estanca,
aqui passa Salamanca
el Colegio de los mudos. *Vanse.*

Salen Clemencia, y Filipo.

Clem. Esto es, señor, lo cierto,
Armesinda este ardid ha descubierto;
lo que de mì has oìdo,
del modo que te afirmo ha sucedido;
à Enrique menosprecia,
no estima à Carlos, porque loca, ò necia
al Español adora,
de tantos embelecos inventora.

Filip. Clemencia, considera,
que parece imposible tal quimera,
en tan pequeños años
puede Armesinda hacer tantos engaños?

Clem. Para ellos la habilita
esse quarto, despues que no se habita
desde el año passado,
por las muertes, q̃ en èl hemos llorado
de mi madre, y señora,
y del Duque mi hermano; alli inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles, y amenazas,
que ingeniosa dispuso,
del Español el sesso trae confuso.

Filip. Juzgote con tu prima
apassionada, viendo que no estima
à Enrique, quando quieres
à Carlos: sois estrañas las mugeres.

Clem. Espera, haz una cosa,
daràsme (si nos sale provechosa)
el crèdito debido,
llama aqui al Español favorecido
como otras veces sueles,
que entre otros, trae cõsigo dos papeles,
que le escribiò essa Dama,
à quien su confusion, por señas ama,
conoceràs sin duda
por la letra, la autora amante, y muda,
que el estilo profana, (na.
con q̃ Amor hasta aqui su imperio alla-

Filip. Bien dices, de esse modo
sabrè quien es, y se averigua todo;
mandarè que le llamen,
y en èl de estos misterios harè examen.

Sale Armesinda.

Armes. Què puede buscar, Cielos, *ap.*
Don Gabrièl en tal parte sino zelos,
que apuren mi cuidado:
En el quarto tanto ha deshabitado,
y cerrarle la puerta
luego q̃ entrò? sospecha, saldreis cierta,
si à confirmaros torno:
alli el teatro oculto, alli està el torno,
Amor, de mi tragedia.
Si el Duque tanto insulto no remedia,
quedarà mi acechanza
marchita en flor, sin fruto su esperanza.

Filip. Armesinda, què es esto?

Armes. Sutilezas de amor, con q̃ ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
con tu ofensa seguir un desvarìo:
essa parte de casa,
que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima (que atropella
respetos de quien es) oculta en ella
à quien te certifique
la causa por què dexa al Duque Enrique.

Clem. Desatinada vienes,
la culpa me atribuyes que tù tienes:
perdiste el sesso, prima?

Armes. Ya se saben verdades de esta enigma,
ya el quarto, el torno, y salas
donde escribes, obligas, y regalas
al Español dichoso,
aora en possession, antes dudoso;
derriba, señor, puertas,
q̃ solo estàn à nuestro agravio abiertas.

Filip. Què es esto, Cielo santo!

Clem. Averigua, señor, enredo tanto,
que si la letra miras
de los papeles, no podràn mentiras
desdorar mi inocencia.

Armes. Esso pretendo yo; haga experiencia
la averiguacion sabia
de la agressora, que tu casa agravia.

Filip. Echarè por el suelo
las que el delito encubran, que recelo
abrasarè impaciente
el Palacio, la autora, el delinquente
de tanto ciego insulto. *Vase.*

Armes. No has de lograr tu amor hasta aqui
Clem. Con frivolas disculpas (oculto.
disfrazas evidencias de tus culpas.

Armes. Què loca te despeñas!

Clem.

Clem. Pues poco has de lograr tu amor por ſeñas. *Vanſe.*

Salen Don Gabrièl, y Montoya.

Mont. Segunda vez nos enmonjan,
y cerrandonos las puertas,
ſolos de noche, y à obſcuras,
à pares nos emparedan.
Tù que ſabes lo que paſſa,
ni tienes miedo, ni tiemblas;
mas yo, que no he merecido
tantica hiſtoria ſi quiera
con que ſobornar temores,
què he de hacer ſino hacer cera?

Gab. Todo ha de parar en bien.

Mont. No pare en la chimenèa,
por donde à ciegas me embutan;
pongan luz, y ſaquen cena,
y eſtemonos aqui un ſiglo.

Llaman dentro al torno.

Gab. Alli llaman. *Mont.* Alli llega,
tù que eres el conſiliario,
que yo en la dicha Comedia
no ſoy mas que el mete ſillas.

Buelveſe el torno con un villete, y una luz.

Gab. Luz, y papel?

Mont. Aſsi empiezan
los actos de nueſtra farſa.

Apartaſe de Montoya, y lee.

Gab. Una es la nota, y la letra
de eſte, y de los otros tres,
y dice de eſta manera.

Lee. Madama Beatriz ſe alaba,
de que le haveis dado cuenta
de ſecretos prometidos,
que el bien nacido conſerva.
Carlos lo ſabe, Armeſinda
à todos los manifieſta,
ya ſe los havrà contado
à los tres Duques Clemencia:
ved ſi eſtà pueſto en razon,
que quien juramentos quiebra,
quando el premio que eſperaba
perdiò, paſſe por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
porque dentro de hora, y media
he de hacer que en eſſe ſitio
encubra ſiempre la tierra
lo que no encubriſtes vos,
que temo de vueſtra lengua,
ſi aora no la ſepulto,
que ha de hablar deſpues de muerta.

Repreſ. Eſta es ſofiſtica traza *ap.*
de quien caviloſa intenta
honeſtar ſus liviandades
al nuevo interès, que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armeſinda, la una ſea
de las tres la enigma Dama;
ſi ama à Carlos la primera,
la ſegunda al Rey Francès,
y apetece la tercera
à Enrique: què maravilla,
que recele, que ſe ſepan
los arrojos de ſu guſto?
Temeroſa de mis quejas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
harà mi valor alarde
de la ſangre que le alienta:

Saca la eſpada.

ſaca la eſpada, Montoya.

Mont. Para què la quieres fuera?

Gab. Acaba, ò te matarè.

Mont. Pues tù conmigo pendencias?
à cuchilladas me pagas
catorce, ò veinte Quareſmas,
que he ayunado en tu ſervicio?
no digo yo, que andan ſueltas
por eſte quarto de ahorcado
Margaruſas? ſi me trueca
la cara algun Gazipiro,
y que ſoy Gigante pienſa?
Montoya ſoy, vive Apolo:
tèn, ſeñor, por Dios, verguenza
de enſuciar tus limpias manos
en ſangre lacaya. *Gab.* Beſtia,
què dices?

Mont. Las Letanìas.

Gab. Mira, que à matarnos entran
traidores diſsimulados.

Mont. Azia dònde eſtàn, que pueda
encontrarlos, veslos tù?
porque aunque yo llenos tenga
los ojos de cataratas,
à Dios, y à ventura muera

todo

todo fauno, fierpe, ò grifo.
Saca la espada.
Gab. Ponte à mi lado, no temas.
Mont. Si se hallàre en toda Europa
quien mas desdichado sea
que yo. *Gab.* Tiemblas?
Mont. Tiemblo, y sudo,
oleràsme si te acercas:
quieres vèr quàn venturoso
soy? Pues escucha: una siesta
soñaba que me havia hallado
tres bolsas, y dos talegas
de doblones de à dos caras;
tendilos sobre una mesa,
y quando empecè à contarlos,
al primero me dispiertan,
dexandome de la galla,
sin permitirme siquiera,
que entre sueños recreasse
mi codicia con su cuenta.
Soñè otra vez que me daban
(sacandome à la verguenza
por las calles de la Corte)
quatrocientos de la penca.
Iba yo cari vinagre,
llorado de verduleras,
entre escrivas, y envarados,
las espaldas verengenas.
Y à cada esta es la justicia,
me pespuntaba el gurrea
los ribetes quatro à quatro,
qual Dios le dè la manteca.
Considera tù, què tal
iria mi reverencia,
que vive Dios, que escocian
como si fuessen de veras.
Pues fue mi ventùra tanta,
para que embidia la tengas,
que hasta el ultimo pencazo
no dispertè; de manera,
que quando sueño doblones,
al primero me recuerdan,
y quando azotes, me obligan,
que hasta el quatrocientos duerma;
hay bestia mas desdichada!
Dentro golpes à la puerta, y dice Filipo.
Filip. Sino abriere, echad por tierra
las puertas.
Mont. Descomunal
jayan Tranquitrinco, espera,
Santiago, cierra España.
A ellos, señor, ò à ellas.
Criad. Ya està abierto para todos.
Salen Filipo, Beatriz, Clemencia, Armesinda, Enrique, y Criados.
Mont. Los Duques, y las Duquesas.
Gab. Pues còmo quien me amenaza
de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas suyas,
aora con todos entra?
Filip. Rendid, Español, las armas.
Gab. A los pies de vuestra Alteza,
ellas, el dueño, y la vida.
Mont. La bolsa, el dinero, y ellas.
Filip. Es blason de generoso,
à costa de su nobleza,
desassossegar Palacios,
y estrangero hacer ofensa
à tanto Principe, y Dama?
Gab. Quien à sustentar se atreva
que yo::-
Filip. Ya se sabe todo.
Gab. Hice cosa que no deba,
ni aqui, ni::-
Filip. Don Gabriel, basta;
dicho me han de esta quimera
lo que passa, aunque en confuso.
Gab. No yo à lo menos, que precia
mi valor guardar palabras,
que tanto riesgo me cuestan.
Y pues contra esto me indician,
diga Madama Clemencia,
diga Carlos, señor mio,
Beatriz, y su prima bella,
vuestra Alteza, el Duque Enrique,
quàndo permitiò la lengua
secretos encomendados,
que de los labios excedan?
Mont. Chiton, por amor de Christo,
A Armesinda aparte.
Dama en cifra, niña almendra,
en lo de la sala, y torno,
joyas, papel, noche, y cena.
Filip. Quàl de estas tres, Español,
mandandoos amar por señas,
es la sutil inventora

de

de tanto artificio?
Gab. Fuera,
gran ſeñor, yo afortunado
à alcanzar mis diligencias
la ſolucion de eſſas dudas:
no lo sè, sì bien ſoſpechas
tengo en todas tres.
Filip. Moſtrad
los papeles, que ſu letra
alumbrarà confuſiones.
Gab. Denme todas tres licencia
para hacer de ellos alarde,
que ſin darmela, aunque muera,
no me atreverè à enſeñarlos,
por no ofender la una de ellas.
Beat. Yo os la prometo.
Clem. Yo, y todo.
Armeſ. Yo tambien.
Mont. Traza diſcreta,
para deshacer pandillas.
Daſelos, y miralos Filipo.
Filip. Ni de Beatriz, ni Clemencia,
ni de Armeſinda es la forma,
todos ſon de mano agena.
Mont. Pues bolvamos à tocar
tercera vez à tinieblas.
Gab. Si las tres me lo permiten,
y perdona vueſtra Alteza,
de eſte amor enmarañado
culpas, que no sè què tenga,
ſeñas ofrezco baſtantes
para conocer qual ſea
de todo aqueſto ſu autora,
por mas que ocultarſe quiera.
Beat. Ya la teneis. *Clem.* Acabad.
Filip. Què dices tù?
Armeſ. Que deſea
mi confuſion verſe libre.
Mont. Aqui la trampa ſe ſuelta.
Gab. Quièn, pues, de las tres Madamas,
à las dos de Vuecelencias
diò las joyas de diamantes,
que al pecho ſacaron pueſtas
la primer vez que me hablaron?
Beat. Leonor mi camarera,
debaxo mis almohadas
hallò eſta Cruz, ſin que ſepa
còmo, ò quièn alli la puſo:
y tambien eſſotras piezas,
que por ſaber eſte enigma
dì à las dos.
Leon. Es coſa cierta
lo que mi ſeñora afirma.
Filip. En fin, que quien nos enreda
ſe ha de reir de noſotros?
Mont. Deſmarañelo un Poeta.
Gab. Señor, ſi eſta vez no doy
con el engaño, no tengas
de averiguarle eſperanzas.
Filip. Decid.
Mont. Ya và la tercera.
Gab. Quando vino àzia eſta ſala
eſtaban con vueſtra Alteza
las tres Madamas preſentes?
Filip. Solo Beatriz faltò de ellas.
Gab. Pues ella eſtaba en el torno,
y apurando mi paciencia
amenazaba mi vida,
ella es la Dama encubierta,
que ſe entretiene en burlarme.
Filip. Què reſpondeis?
Beat. Que confieſſa
lo que la lengua reuſa
en la cara la verguenza.
Sale Carlos.
Carl. Antes morirè à ſu lado,
que en Francia perſona ofenda
al de Naxera mi amigo.
Filip. Què es eſto?
Mont. Chilindrina nueva.
Carl. Mi hermano el Rey ſe casò
con Ricarda, Infanta Ingleſa,
y muerto en Eſpaña el Duque
de Naxera (porque queda
ſin ſucceſsion) Don Gabrièl
ſobrino ſuyo le hereda.
Peſames, y parabienes
os dèn juntas eſtas nuevas,
y vos, Filipo, à Beatriz,
permitiendo, que merezca
mi interceſsion, y amiſtad,
lo que Madama deſea,
que es juntar en Don Gabrièl
à Naxera con Lorena.
Mi eſpoſa ſerà Armeſinda,
dando la mano à Clemencia

En-

Enrique, porque amiſtades
desbaraten competencias;
alcance yo vueſtro sì.
Filip. Dueño es, ſeñor, vueſtra Alteza
de mi voluntad, y Eſtado;
como lo diſpone ſea.
Gab. A vueſtros pies, gran ſeñor::-
Carl. Levantad, que aſsi ſe venga
de agravios, que amor enlaza,
la ſangre noble Franceſa.
Mont. Trinidad de deſpoſorios?
ſolo Montoya ſe queda
incaſable, ò celibato,
paralelo de una Dueña.
Gab. Invencionero ingenioſo
es de amor eſta novela.
Senado iluſtre lo diga,
y en ella el Amar por Señas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.35
no.14